

Popular Film



SUMARIO ♦

De la España cinematográfica. — «He aquí a la pareja Comendador - Montenegro» (Editorial), por Luis Gómez Mesa. — CRÓNICA DE PARÍS: «Don Quijote en la pantalla», por Jean Desjardins. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: «Tanto va el cáñero a la fuente..», por Martínez de Ribera; «Don Juan» (poesía), por Mateo Santos; «Saloncillo». — PÁGINA MUSICAL: «Bandolero audaz», de los maestros J. Solá y R. Cabos. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de «Las novias de un soltero»; Informaciones; Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: «La psicología del personaje reflejada en el vestido», por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Tom Mix con su esposa y su hija. — PELE - MELE: «Presentación de la compañía Simó Raso - Zorrilla» y estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «El Diablo Santificado», por Rodolfo Valentino.

Los pozos mortíferos !

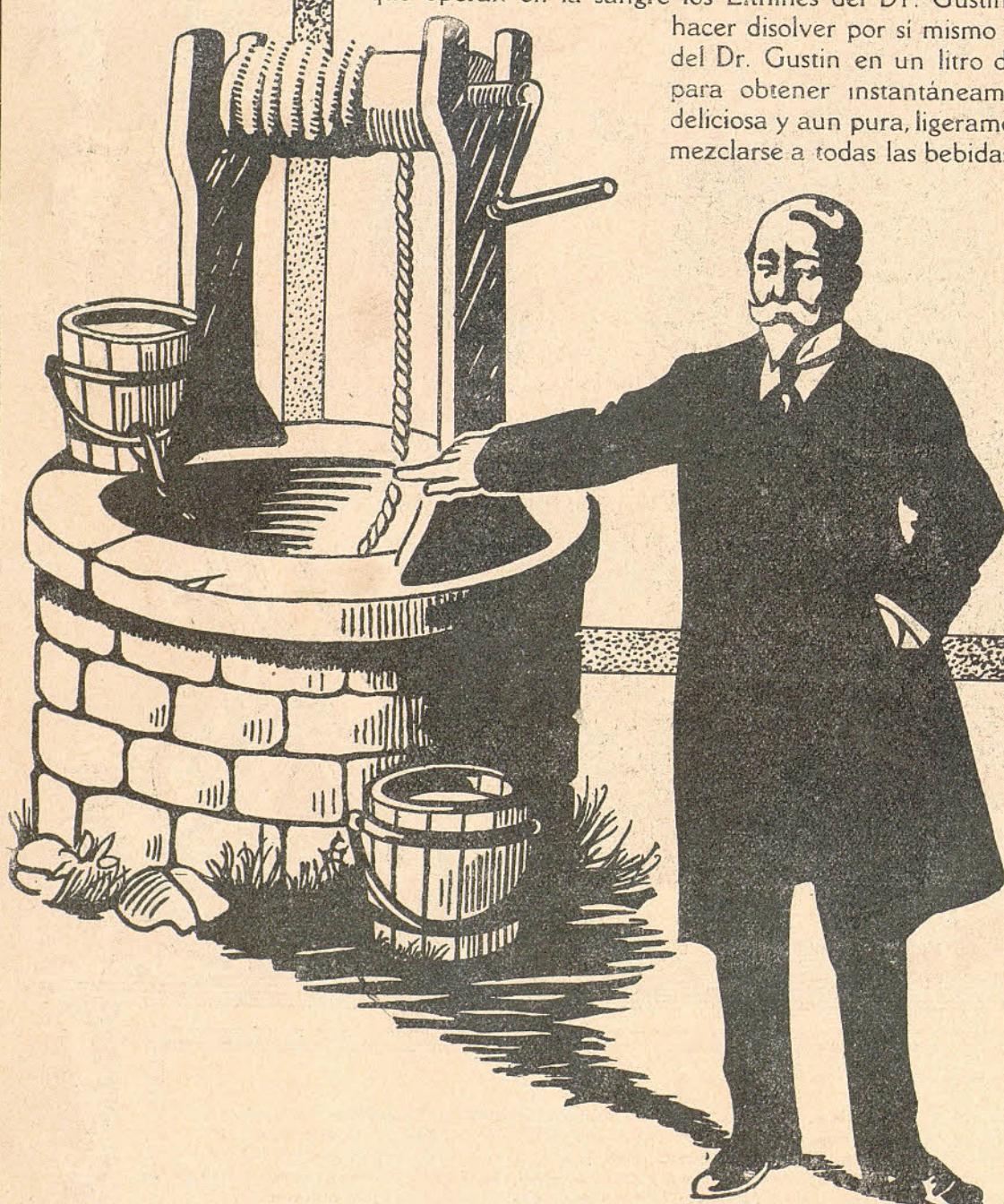
Tanto en el campo como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

Fiebre tifoidea, Disentería, Tuberculosis,

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

LITHINÉS del D^r. GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además, estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por si mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aun pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.



Los Lithinés del Doctor Gustin se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España.

Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14
Barcelona

¡Atención!

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.

AÑO I

NÚM. 15

Popularfilm

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

11 DE NOVIEMBRE DE 1926

Director técnicoartístico: S. Torres Benet

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRÁFICA

He aquí a la pareja Comendador-Montenegro

En su piso, en su nido de la calle de las Huertas, sorprende al matrimonio Comendador-Montenegro. Ella es de aspecto muy agradable: buena estatura, rostro afable y simpatía en abundancia. Y él, con sus modales de hombre de mundo, que ha recorrido la tierra de extremo a extremo en artística pe-



Maria Comendador, tal cual es en la realidad

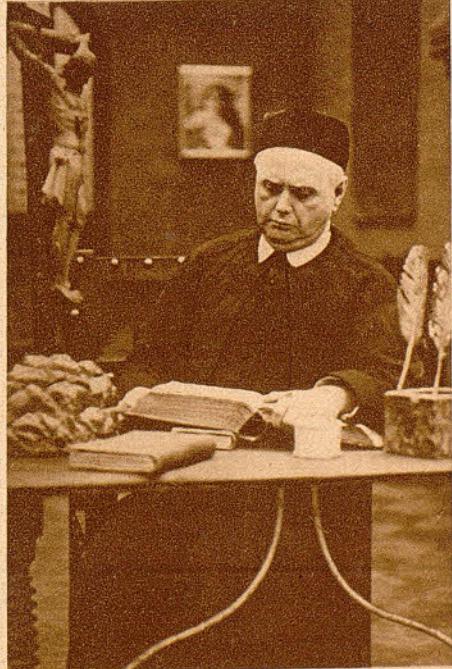
regrinación y que conoce a fondo los secretos de la vida, es la personificación de la corrección, de la cortesía. Ambos se me aparecen diferentes a como la pantalla me los presentó. La abuela de «La reina mora» y de «Dolores», no tiene — ¡oh, prodigios de la caracterización! — ni una arruga, y sus encantos permanecen inalterables ante las furiosas acometidas del tiempo. Y el sesentón de las mencionadas producciones, parecería un estudiante recién salido del Instituto, si no probasen los dientes y el pelo que le faltan que esa época feliz de ilusiones y diversiones se fué ¡ay! para no volver.

Al ver a María Comendador y a Pepe Montenegro tan distintos a como se exhiben en sus películas, caigo en seguida en la cuenta de que el tema de la ficción y de la realidad merece aprovecharse, y entro de lleno en la entrevista:

—Para ustedes, los actores de carácter, el



La Comendador, en el papel de birria de «El pobre Valbuena»



Montenegro, en el cura de «La hija del Corregidor»

crear a personajes ancianos debe ser una coquetería.

—Sí, señor — replica la Comendador—, y una manera disimulada de ocultar la verdadera edad. Por lo general, el público quiere actrices jóvenes, y como la juventud pasa pronto, las carreras teatrales suelen ser cor-



Pepe Montenegro en su aspecto natural

tas. Para mantener fijo el interés de la gente, hay que ser algo excepcional, como mi tocaya María Guerrero, por ejemplo. Y las que no somos más que vulgaridades — al llegar a este punto, intento protestar, pero la perjudicada me lo prohíbe con un gesto asaz significativo y terminante —, y a las que no somos más que vulgaridades, no nos queda otro remedio que ceder nuestros puestos de damas jóvenes a las que lo sean. Haciendo siempre de vieja no se corre el riesgo de que nos lo llamen, sin serlo; al revés, si el que se acostumbró a contemplarnos disfrazadas nos encuentra en la calle, libres de afeites y pelucas blancas, se lleva un chasco al descubrirnos «casas» jóvenes.

—Como me acaba de suceder a mí. Yo me la imaginé a usted, más, menos, vamos...

—Dígalo, dígalo sin miedo. ¿Más estropeada?

Montenegro, silencioso entrevistado, aprue-

ba sonriente la actitud de su esposa.

—No, si no me enfado — sigue con resolución mi interlocutora—; mi vanidad de artista se satisface cuando me entero que se me toma por lo que «todavía» no soy en la realidad, y procuro ser en mis films. Señal de que me penetra de mis papeles.

—Si es así, sepa usted que se la admira por su habilidad para caracterizarse, y por su talento.

—Muchas gracias; pero no exageremos, ¡eh!

—Su labor cinematográfica se distingue por su fidelidad.

—Repito la advertencia: exageraciones, no.

—Me adhiero a la advertencia: exageraciones, no.

—¡Hombre! ¡Estaba usted ahí! No lo había notado. Como no despegaba usted los labios.

—¿Es que es concebible que un actor mudo hable?

—Déjese de chistes malos, y conteste. ¿Desde cuándo es usted pelicularo?—le suelto como un escopetazo.

—Desde que la Patria Film y la Atlántida se unieron. Mis primeros pasos los di en la Patria como galán joven en «El regalo de Reyes» y «La mesonera de Tormes», con Carmen Jiménez. ¿Yo de galán joven? Como para matarme. Luego preparé el «guion» de «El Abuelo», con el propósito de encarnar el protagonista, mas sin resultados. Admitido en el elenco de la Atlántida, actué en «Expiación», de cuyo argumento es autora María, «Cuidado con los ladrones», «La venganza del marino» — su asunto es mío—, «La señorita inútil», etc... Hasta que resucité al Don Hilarión, del sainete «La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas», mi éxito cumple, con permiso de la modestia. Y viene la triunfal cadena: «La reina mora», «Carceleras», «Doloretas»...

—Y demás.

—No. Permitame que cite la lista grande, que acaso sea el día de mañana de utilidad para mis biógrafos.

—Si es capricho...

—«Doloretas», «Rosario, la Cortijera», «El pobre Valbuena», «Curro Vargas», «Mancha que limpian», «A fuerza de arrastrarse». «Diego Corrientes», «La medalla del torero», «La hija del corregidor», «Cabrita que tira al monte» y «Una extraña aventura de Luis Candelas».

—Y usted, señora, ¿corrió idéntica suerte que su esposo?

—Casi la misma.

—Ahora recuerdo que son varias las cintas en las que ustedes trabajan juntos, representando análogos papeles que los que desempeñan en la vida: el de marido y mujer. Y qué, ¿les gusta esto?

—Con delirio, pues nos ceñimos a la realidad. Y preferimos la realidad a la farsa. Claro que los postizos, al demostrarlos que son fingidas las escenas que interpretamos, nos quitan entusiasmo; pero de todos modos, disfrutamos con ello.

—¿Más que cuando eran ustedes los directores de la compañía cómico-dramática Comendador-Montenegro?

—¡Imposible gozar más que entonces! Para los que, como nosotros, nacimos con la afición al teatro metida en la sangre y en el corazón, nada aventaja al aplauso «directo» del público. Y mire usted lo que son las cosas: interrogada María a la sazón en los esplendoros de su fama por un periodista de si la complacería intervenir en una película, contestó sin vacilar: «Dedicarme yo al cine? Nunca, nunca. Y hoy es este arte poco menos que nuestro sostén».

—Bromitas que gasta el destino. Por eso nadie debe afirmar: «de esta agua no beberé».

—La desgracia de Pepe tuvo la culpa.

—¿Su parálisis de una cuerda vocal?

—Sí, ese endiablado accidente que, al restarle facultades, nos alejó de la escena.

—Pero les trajo la compensación del cine. Y que son ustedes dos figuras importantes.

—Guasitas, no.

—¿Guasitas? ¡Ajajá! Y la popularidad de usted, «tío Chupitos», y esos avisos de: «Oye, chico, fíjate, aquel que cruza de acera es el «tío Chupitos», y esas ovaciones a Pepe Montenegro en plena sala de proyecciones al ser reconocido por los espectadores, ¿se las comen ustedes?

—Calle, calle usted, que nos declaramos vencidos; usted lo asegura, pues será cierto; María y yo somos dos pelicularos notabilísimos.

—Notabilísimos, sí, señores, pese a sus negativas. Sus Majestades el Público y la Crítica les conceden su favor; y es menester aceptarlo.

—Sea. Nos «sacrificaremos». ¿No es eso, María?

—Eso es, Pepe. Mas, ¿tú crees en conciencia que somos dignos de tan alto honor?

—No, sinceramente no.

—Ni yo.

Sencilla y simpática pareja Comendador-Montenegro, orgullosa antaño de lucir en su pecho las miserias insignias de maese Pedro y remisa hogaño a ocupar el preeminente lugar que por sus merecimientos le corresponde en el séptimo arte: ¡salud! Y no añado y pesetas, porque la cojera que padece nuestra cinematografía en cuestiones de dinero es tremenda e incurable.

L. GÓMEZ MESA

Madrid, noviembre de 1926.

OPINIONES

Hablando del Cine

El «Arte Cinematográfico» está en sus albores, pues, aunque su esplendor haga presentir una enorme potencialidad artístico-visual, le falta muchísimo para alcanzar el máximo apogeo. Si que diremos que la con-

fección de una buena película requiere una dinámica complicadísima, en la que toman parte diversos sectores para completar el desarrollo uniforme de las escenas, interviniendo la técnica, la dirección artística, la elección visual panorámica y la inteligencia de los operarios; pero precisamente por esta dinámica tan compleja, el Cinema no ha entrado aún en su período de franca estabilidad artística. Si se observa bien, se aprecia sin esfuerzo, hasta en las proyecciones más famosas, una parte de film de marcada vaguedad, restando acción a las figuras, a cambio de un metraje de cinta tan inútil como incoherente. La técnica, en estos casos tan lamentables, aunque realice un alarde de perfección, el cuadro visual decaerá siempre ante el público.

¿Cuántas películas no habremos visto que, siendo en su totalidad muy hermosas, han tenido trozos tan pobres que han llegado a aburrir perdiendo interés? Otras veces, se nota la falta de hilación y las escenas se desvían del plano natural, presentándose como episodios sueltos, echándose de menos el ligazón complementario, que es lo que da consistencia armónica al asunto. Este defecto es frecuentísimo en casi todas las adaptaciones de libros escritos para novela, cuyo arreglo ofrece grandes dificultades por las omisiones narrativas, que no pueden pasar de la novela a la pantalla.

El Cine ha llegado casi al límite de lo imposible, proyectando cosas tan difíciles y arriesgadas que sorprenden a la imaginación más audaz, pero nunca bastará la potencia técnica para dar a las proyecciones la belleza ocular a que aspira el espectador inteligente.

Tampoco es un acierto trasladar las obras teatrales a la pantalla, monomanía en las editoriales españolas, en prevención de un éxito más o menos seguro.

Por muchos motivos que trataré en otras crónicas, el Cine, en la actualidad, aunque ciña coronas de laurel, es un gigante que se tambalea sobre arena, buscando afianzar el pie sobre roca firme, para erguirse con toda su potencia. Y esta roca aparecerá cuando haya literatura exclusivamente cinética, fruto de cerebros geniales cuya vivacidad imaginativa, sin prejuicios de interés local, den producciones de significación mundial, como poemas de vida palpitante.

Y será entonces cuando el Cine resplandecerá con toda su fuerza.

A. VALLS GIMÉNEZ

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante.....

Domicilio.....

Número.....

Población.....

Provincia.....

Voto por.....

Firma:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

CRÓNICA DE PARÍS

“Don Quijote” en la pantalla

Lau Lauritzen ha dirigido la realización de la obra genial de la literatura española, «Don Quijote de la Mancha», editada por la «Palladium», la cual ha encomendado a dos cómicos, Doublepatte y Patachon, la caracterización de las dos grandes figuras creadas por el genio de Cervantes.

Este film está ya vendido para Escandinavia, Finlandia, Polonia, Países Bálticos, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Balkanes y Suiza. Paseará el mundo nuestro buen caballero llevado de la mano por Lau Lauritzen, y volverá a su solar donde probablemente no le conocerá nadie, ni le conocería aquel que le dió el ser.

Yo quisiera ser optimista y creer en la cacareada grandeza de este film, al que se han lanzado los dinamarqueses, y del que dicen es la producción más bella de Lauritzen; pero tengo miedo de que los hombres del Báltico no hayan comprendido la grandeza del hidalgo caballero manchego, que representa todos los pobres vicios y las grandes virtudes de la prolífica raza española.

No he de negar el talento del gran realizador Lau Lauritzen, mas es mi temor, que a pesar de que en su cerebro haya tomado «Don Quijote» sus verdaderas proporciones, sea poco oportuno dejar en manos de un cómico, sin otro alguno mejor título, el personaje central de la obra que ha de alcanzar en ciertos momentos sublime grandeza, y por su misma sublimidad ha de estar a dos pasos del ridículo.

Alienta en este personaje el alma de la raza hispana, y tiene tanto de poeta, de héroe y de loco, que debe andar el actor que le dé vida con pies de plomo para no merecer los ataques, que serían justificados, de la prensa española, y para no caer en la chabacanería de un tipo deslabazado y seco, que únicamente se defiende por su constitución orgánica y sin haber hecho de antemano un estudio completo del personaje que ha de crear, pues si por ejemplo, el gran actor francés Albert Dieudonne, que realiza el papel de Napoleón en el film de Abel Gance, ha precisado pasarse meses y meses

haciendo un estudio de Napoleón a través de la literatura y de la historia, no debiera de haber hecho menos el actor danés que ha de caracterizar esta sublime creación del príncipe de los ingenios españoles, mucho más compleja y varia que la de nuestro colosal emperador, por ser ésta solamente humana y por ello vivir pegada a la tierra, y llevar aquélla la frente hundida en el cielo, merced a la formidable creación que representa el eterno caballero del ideal, el sublime manchego Don Alonso Quijano.

Los pasajes de la obra elegidos por Lauritzen para su film, han de haber sido — me figuro — los más emocionantes de cada una de las fases que descubren las facetas múltiples que dan idea de toda la grandeza de imaginación del visionario, pues sería dolorosísimo que, preocupado tan sólo por la estética cinematográfica, hubiera impresionado para su film únicamente lo que le hubiese convenido para el mejor fin de una producción sensacional, sin muestra alguna de la espiritualidad que anima la gran figura cervantina.

Espero convencerme dentro de muy poco tiempo, y dejo suspendida la espada, sin embrazar la adarga y preparado el lanzón para si hubiera de menester desfacer agravios inferidos al gran caballero español, honra y prez de la andante caballería de los pasados y modernos siglos.

Lau Lauritzen tiene la palabra.

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

“El violinista de Florencia”

A la muerte de su madre, a la que adora, la pequeña Solange Zoffer ha concentrado sobre su padre todo el amor de que es capaz su joven corazón de quince años. Pero ocurre que en el curso de un viaje M. Zoffer contrae segundas nupcias, las cuales son causa de infinitos disgustos para esta familia, pues a pesar de que la madrastra, para tener contenta a Solange, la colma de atenciones y la hace objeto de su simpatía, el hogar de los Zoffer es teatro de mil molestas escenas, siempre provocadas por Solange, que no puede consentir que ocupe otra mujer el lugar que un día ocupara su madre.

La vida se hace insopportable, hasta el punto que la indomable Solange es enviada a la pensión Interlaken, de la cual no tarda mucho en escapar movida por su odio al encierro y por el gran deseo que la anima de recorrer la Italia, de la que guarda los mejores recuerdos de su niñez, época en que viajó por ella en compañía de su padre. Atraviesa la frontera después de mil peripécias, y entra en Florencia montada en el borriquillo que la prestara un contrabandista. Hacía unos días que estaba en Florencia, y una mañana, al pasar por una de las calles más concurridas, vió a un pobre violinista anciano

que hacía con su violín los imposibles para atraerse la caridad pública. Arrebató al anciano su viejo violín y le hace vibrar bajo su arco, que pronto llama la atención de cuantos cruzan por su lado, entre los que se encuentra un joven pintor que, seducido por la belleza del muchacho, le lleva hasta su estudio para que le sirva de modelo.

Pasa el tiempo, y el padre de Solange ve un día en la tienda de un viejo industrial de París el cuadro en el que su autor retratará a su joven hija. Entérase del nombre del pintor y llega a su casa, el cual se entera de que el pequeño vagabundo es una hija de una familia honrada, la cual pronto se alejará para siempre de su lado después de haberle conseguido engañar con su disfraz de pilluelo.

Están frente a frente. Se adivina la emoción del pintor hasta el que Solange no se atreve a levantar la mirada. Al fin eleva los ojos hasta los de él, que la contemplan extasiados, y sin darse cuenta se encuentran unidos por un estrecho abrazo que les une para toda la vida, con la aquiescencia del padre de Solange, que ve en aquella unión la tranquilidad y la dicha para aquella locuela que encontró en Florencia el camino del amor.

Más estrenos

«Palabras cruzadas» y «La Revuelta de Sitting-Bull», interpretadas por André Roanne y Dolly Davis, la primera, y por Hoot Gibson, la segunda, han sido estrenadas en el «Pierre Colombier» y en el «Ba-ta-clan», respectivamente, y tanto una como otra han sido recibidas por el público con agrado, especialmente la primera, que promete convertirse en un éxito franco por la admirable labor de los artistas que en ella toman parte.

J. D.

“El fin de Monte-Carlo”

M. M. Mario Nalpas y Etiévant, han turnado durante toda una noche para su película «El fin de Monte-Carlo», una gran fiesta de trajes en una propiedad privada de los alrededores de París.

En medio de las elegantes «toilettes» venecianas de época, Francesca Bertini evolucionaba envuelta en una espléndida ropa moderna, mientras que Jean Angelo disputaba ásperamente una partida de poker con cuatro compañeros.

La belleza de Francesca Bertini se conserva prodigiosamente, y en estas escenas adquiere verdaderos caracteres maravillosos. No tardará la «troupe» en dirigirse al Mediodía de Francia, donde piensan los directores de escena realizar los exteriores de este film.



Todas las enfermedades infecciosas

Se combaten con su cura

la Microbicida

Triple Desinfectante

ANTONIO MUZÁS Y PUEYO

No se conoce otro

preparado que le

iguale contra las en-

fermedades del Es-

tómago, Gripe, Pul-

monías, Seramplón,

Viruelas, Herpes, Ec-

cemas, Tumores, etc.

Recomendadísimo para la higiene

de la mujer, niño, pizón, etc.

Consúltese prospectos que acompaña cada frasco y no lo confunda con produc-

tos que por el parecido de los nombres y apellidos dan lugar a confusiones.

VENTA: Dr. Andreu - Anónima Ferrer, Plaza Cataluña -

Farmacia La Cruz, calle Aviñó - Sres. Uriach - Dalmau

Oliveres, S. A. y sucursales - En farmacias y Centros de

Específicos del país y extranjeros

El mejor reconstituyente Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera la sangre, cura la anemia y favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

Tanto va el cántaro a la fuente...

El pequeño derecho se va, y somos los autores, a los que nuestro adverso destino nos obligó a caer en tan exigua manifestación artística, los culpables de esta decadencia de la canción a la que han dado lugar el mal gusto del público que berreó entusiasmado los éxitos de moda, el poco ingenio de los autores que a este difícil arte se dedicaron y la continua irrupción que en el terreno de las grandes cancionistas hicieron una serie de loros amaestrados sin voz, sin arte y sin preocupaciones. Estos tres elementos—cada uno que cargue con la responsabilidad que le corresponde—son los principales causantes de este mal momento por que atraviesa la canción, a los cuales se unen para darla mayor impulso en la caída, los impuestos y gabelas que sobre ella pesan, agobiándola, y las exigencias, cada vez mayores de los autores, que al darse cuenta de que matan a la gallina de los huevos de oro, pretenden reanimarla con paliativos y cataplasmas de viejos cirujanos, sin otra ciencia que la infusa.

«Reunión de rabadanes, carnero muerto.» «Entre todos la mataron, y ella sola se murió.» «Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe.» Y ya está el carnero muerto. Y entre todos la mataron. Y al fin se rompió la que podía haber dado fama y gloria si agudos ingenios la hubiesen prestado su luz en lugar de haber sido obscurecida por el lóbrego parto de acéfalos sacerdotes de la inspiración, en cuyas manos se vió la doncella pervertida, manoseada, traída y llevada, deshecha y rota, con mal guñapos vestida y zarandeada por majos, postineros y cretinos. Cuando de vez en cuando un poeta

la quiso prestar su luz interior, bien pronto la oronda piara le enseñó los colmillos, obligándole a soltar presa para sus mandíbulas tan preciada, y pasado el temor rió la inconsecuencia del macilento grefudo que vendió su corazón por un poco de pan ¡Y cuánto alarde! ¡y cuánta jactancia! ¡y cuántas mal ganadas galas lucieron los apóstoles del tan cacareado *pequeño arte*, viendo pletórica la ubre generosa de la hoy famélica vaquilla! ¡Da grima verla tan mustia y macilenta! Hasta ellos se dieron cuenta de su mal estado, y por no perderlo todo se avienen a pagar los gastos del albéitar que ha de procurar su curación.



Maria Meana, bellísima actriz de la Compañía que actúa en el Poliorama

DON JUAN

*

*Pendencias de capa y espada,
que alumbría la luz de un farol.
Corchetes y linternas. Versos. Nada.
Teatro poético español.*

*En escena, un fanfarrón
que sus hazañas pregoná,
se las da de bravucón
y echa mano a su tizona.*

*Es don Juan, jugador de ventaja,
rufián y pendenciero.
En su diestra, el acero,
se convierte en navaja.*

*Bajo su roja capa,
de hidalgüa hace alarde.
Pero su capa, tapa
un corazón cobarde.*

*Bravo por el alcohol,
figura legendaria
del solar español;
psicología patibularia.*

*Mientras que Don Quijote, caballero
sin trampa ni cartón,
digno del Romancero,
sirve al vulgo de mofa,
triunfa este bravucón
de la más baja estofa.*

MATEO SANTOS



Rafael Ramírez-Ortíz, gerente de la Empresa Rodrigo-Peña

Pero, ¿estáis seguros de que ha de sanar?... A mí me parece que no. Os vais a gastar los cuartos en la curación, y luego no vais a tener para el entierro. Está muy débil y puede que no aguante el medicamento. Como es hija nuestra y nosotros la damos vida, y nuestra enjundia la mantiene, quizás fuese mejor que nos pusiéramos en curación nosotros. ¿No creéis que nos sentarían muy bien unas inyecciones que nos hiciesen conocer la literatura y la música, por lo menos en sus fundamentos, Gramática y Preceptiva, Armonía y Composición? Además, que sería un gran negocio para los editores de estas materias. ¡Somos tantos!

Si después de esto la Sociedad de Autores Españoles (q. D. g.) hiciese una revisión de valores y cerrase sus puertas al arrivista y al audaz y mandase a las escuelas a unos cuantos pendolistas de los que pluma de ganso en ristre se lanzaron a la conquista de la liquidación, saldríamos ganando todos en fuerza moral, económica e higiénica. Con esto y con recabar de los poderes constituidos una tributación menor y con que el público se diese cuenta de su pésimo gusto y las artistas de variedades se diferenciaren en algo del público actual, volverían los días óptimos y los buenos buches y las pitanzas abundosas para los que tuviésemos la desgracia de quedar



Manuel Flores, actor de la Compañía Rodrigo-Peña

dentro de la cofradía de los irreverentes. Si después de esto continuase la debilidad de la enferma y la muerte alevosa siguiese cerniendo sus alas sobre ella, venga la muerte. La humanidad nos agradecería el sacrificio.

En Asamblea nos vamos a unir para bajar las tarifas, al igual que nos unimos para elevarlas. — ¡Cómo cambian los tiempos! — El día que se celebre la Asamblea citada, debieran permanecer en silencio durante un minuto las orquestas y cantoristas de todos los salones de variedades en España, lo cual sería la mejor prueba de buen gusto que pudieramos dar los autores de pequeño derecho, al cual pertenecen también muchos grandes. Hay cosas que no tienen vuelta de hoja, por lo cual no debemos de buscar tres pies al gato. La canción está como está por aquello de «dime con quién andas y te diré quién eres».

MARTÍNEZ DE RIBERA

La Academia Española premiará la mejor obra dramática con 4,000 pesetas

Declarado desierto el premio de la fundación Espina y Cortina, correspondiente al quinquenio de 1921 a 1925, la Academia Española, usando del derecho que le concede la base octava de dicha fundación, lo anuncia nuevamente como extraordinario.

Se adjudicará un premio de 4,000 pesetas a la mejor obra dramática, original, de cualquier género, escrita en prosa o verso y en idioma castellano, que se haya estrenado en los teatros de los dominios españoles, durante el quinquenio que empezó el 1.º de enero del año actual y que terminará el 31 de diciembre de 1930, siempre que, aventajando en méritos a las demás, lo tenga suficiente, a juicio de la Academia Española, para lograr la recompensa.

Será condición precisa que los autores que aspiren al premio lo soliciten de la Academia, remitiendo cinco ejemplares de la obra dramática.

EL TEATRO EN PARÍS

Las obras de Jules Romains

Las dos últimas producciones teatrales que ha escrito Jules Romains están destinadas: una a la compañía Pitoéff, que la estrenará antes de terminar el año, proponiéndose llevarla de repertorio en su «tournée» por Europa, y la otra a «Comédie des Champs Elysées», donde Jouvert la estrenará durante la primavera próxima.

Muerte de un actor

De resultas de una operación que le practicaron en la clínica de Vichy, ha muerto el popular actor Vilbert.

Su última creación fué en «Mon cure chez les riches», obra estrenada en el teatro Sarah Bernhardt.

El busto de Le Grange

Emile Fabre, de acuerdo con el Comité del teatro Comédie Française, ha colocado el busto del actor Le Grange, amigo dilecto de Molière, en el lugar en que estaba emplazado el de Vacquerie.



Carmen Cobeña Ramis, actriz de la Compañía que actúa en el Poliorama

“La locura de Ernestina” en el Tívoli

Cuando se estrenó «La locura de Ernestina» en Madrid, leímos en algunos periódicos cortesanos que la comedia había tenido éxito. Los críticos de allá sabrán si pospusieron la verdad al compañerismo, ya que uno de los autores de la comedia es crítico teatral de «La Voz». Pero nosotros, que colocamos la verdad por encima de la camaradería, tememos que decir que «La locura de Ernestina» no convenció al público ni a los críticos barceloneses.

La comedia, ni por su asunto, ni por su diálogo, ofrece ninguna novedad. Tratándose de autores jóvenes como los señores Silva Aramburu y Mayral, este último crítico por añadidura, es lamentable que la obra no pase la linda de lo mediocre, que carezca de un diálogo más pulido, ágil y brillante y de emoción dramática en las escenas que se prestan a ello.

A un escenario de la categoría del Tívoli de

Barcelona, ni los señores Silva Aramburu y Mayral, ni autores de fama más sólida y extensa que la suya, tienen derecho a llevar obras tan flojas como «La locura de Ernestina». Tampoco pueden elegir mejores intérpretes para su comedia que los que tienen en los artistas de la compañía Sánchez Ariño, en la que, además de haber figuras tan preeminentes como Alberto Romea, Amalia Sánchez Ariño, Isabel Barrón y Ricardo Canales, ofrece un conjunto admirablemente disciplinado.

Es necesario recalcar una vez más que la compañía que actúa en el teatro Tívoli es de las más ajustadas y notables que pisán los tablados españoles. Si con intérpretes así, resulta tan insignificante «La locura de Ernestina», imaginén sus autores qué parecería la comedia con cómicos de menos mérito.

La gentilísima y bonita dama joven Isabel Barrón, está sencillamente genial en el papel de Ernestina, la protagonista. Sólo una artista de su talento y sensibilidad puede hacer vivir a un muñeco tan intensamente como ella hace vivir a la protagonista de esta comedia.

Igual puede decirse de la señora Sánchez Ariño en su papel de la cursi solterona Flor de Lis; de Laura Alcoriza, en el de Isabel; de Alberto Romea, en el del gran cínico Santín Pellejero, y de Ricardo Canales en el del apasionado Luis Almodóvar. Amparo Bustillo y los demás artistas que intervienen en la obra, dieron también una acabada interpretación a sus personajes.

¡Lástima que cómicos de esta envergadura artística tengan que representar comedias tan endeble y insulsas!

GAZEL

Saloncillo

Leyendo a los críticos (?) después de cualquier estreno:

«La obra estrenada anoche, es francamente mala. El asunto, manido; el diálogo, vulgar. Sin la maravillosa interpretación del actor A. y de la actriz B. se habría ido al foso sin remedio.»

«La comedia de Fulano de Tal, triunfó de un modo rotundo. El argumento es de una gran originalidad; el diálogo, primoroso; los tipos están admirablemente bien observados. Lástima que los cómicos no se supieran sus papeles.»

Después de leer estos comentarios, cualquiera va al teatro donde se representa la obra que merece juicios tan diversos.



José Lucio, actor de la Compañía Rodrigo-Peña

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos

Marcos y molduras

V. García Simón

Vía Layetana, núm. 13

Teléfono núm. 3870 A.

BARCELONA

Filmoteca

de Catalunya

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE
ARTE - CATÁLOGOS
CROMOS - FACTURAS

PAPEL DE CARTAS-TAR-
JETAS Y DEMÁS TRA-
BAJOS COMERCIALES

Teléfono n.º 674 G.

R. FOLCH

Villarroel, 223 - París, 130 - BARCELONA

KALMINE

EL MEJOR SELLO CONTRA EL DOLOR

Laboratorio P. Metadier
T O U R S

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España

Depósito general para España:
Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
PASEO DE LA INDUSTRIA, 14 :: BARCELONA

Los grandes Concursos de POPULAR FILM

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?

Queriendo contribuir POPULAR FILM de un modo práctico al desarrollo artístico de la cinematografía española y sabiendo que entre sus numerosos lectores y lectoras hay muchos que se han preguntado más de una vez si reunen condiciones para dedicarse al séptimo arte, abre un concurso fotográfico, en colaboración con la casa editora de películas Hércules Film, de Madrid, bajo las siguientes

B A S E S

PRIMERA. — Todas las personas residentes en España, cualquiera que sea su estado y nacionalidad, pueden tomar parte en este concurso.

SEGUNDA. — Los que deseen concursar a este concurso, deberán enviar a la Redacción de POPULAR FILM, por correo, y bajo sobre cerrado, diez boletines de los que se publican en todos los números de la revista con el título «¿Tengo condiciones para ser artista de cine?», escribiendo en uno de ellos el nombre y dirección de la persona que los envía y acompañados de un retrato en busto y otro de cuerpo entero del concursante, en cuyo respaldo especificará éste su edad, estatura, peso, color de sus ojos y cabellos, deportes que cultiva, conocimientos intelectuales que posee y detalle de las labores artísticas a que se haya dedicado.

TERCERA. — Al mismo tiempo, y para no retrasar el resultado de este concurso, publicaremos otro boletín de votación para que, una vez terminado el concurso, los lectores de POPULAR FILM llenen dos de estos boletines en el que escribirán los nombres del concursante y de la concursante a quienes otorgan su voto.

CUARTA. — Las fotografías que nos envíen los concursantes de ambos性, se irán publicando, por riguroso turno, en POPULAR FILM.

QUINTA. — Finalizado el concurso, que se cerrará a las doce de la mañana del día 31 de diciembre del año actual, se procederá, ante un notario de Barcelona, al recuento de votos.

SEXTA. — El concursante y la concursante que resulten elegidos, podrán disponer cada uno de ellos de doscientas cincuenta pesetas, que la Administración de POPULAR FILM les adjudica para el viaje a Madrid y residencia de siete días en la capital de España.

SEPTIMA. — Nuestro representante literario en Madrid, don Luis Gómez Mesa, presentará a los triunfantes en este concurso, al director de la casa editora de películas «Hércules Film», cuidándose, además, de su instalación en Madrid.

OCTAVA Y ULTIMA. — Don Agustín García Carrasco, director de la «Hércules Film», se compromete a contratar, para que formen parte de su compañía, a los que resulten elegidos en este concurso, siempre que reúnan las condiciones artísticas necesarias para triunfar en la pantalla.

Bandolero audaz

Música de los maestros J. Solá y R. Cabas

La preferida por las mejores Estrellas de la Pantalla es la

MAGNESIA VALIDADA PERALTA - ¿Y POR QUÉ?

Porque a más de ser EFERVESCENTE y AGRADABLE al paladar, CURA sus mareos, vómitos y acidez de Estómago

VENTA: HOLLYWOOD, LOS ANGELES, SEGALÁ. (R. Flores, 14) y principales Farmacias.

FRENTE A LA PANTALLA

Filmoteca
de Catalunya

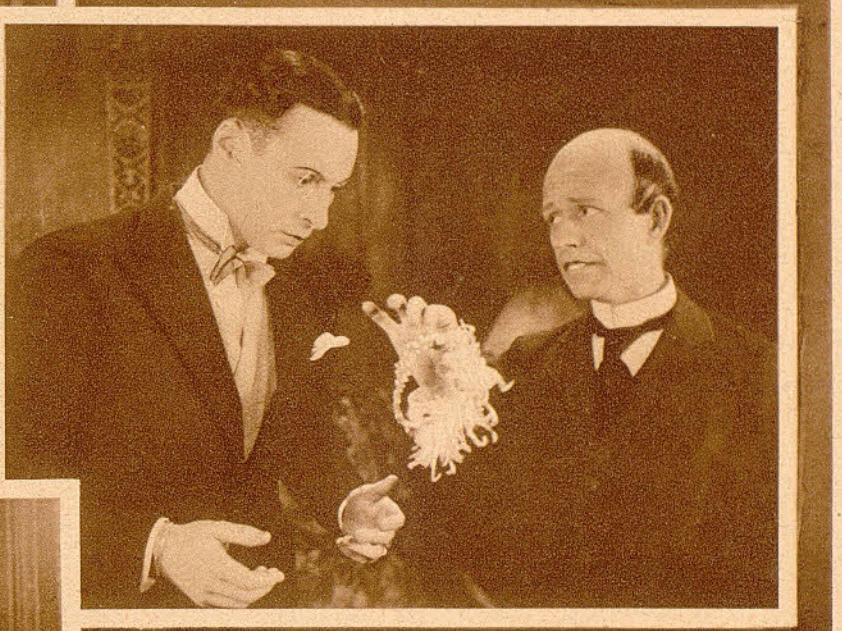
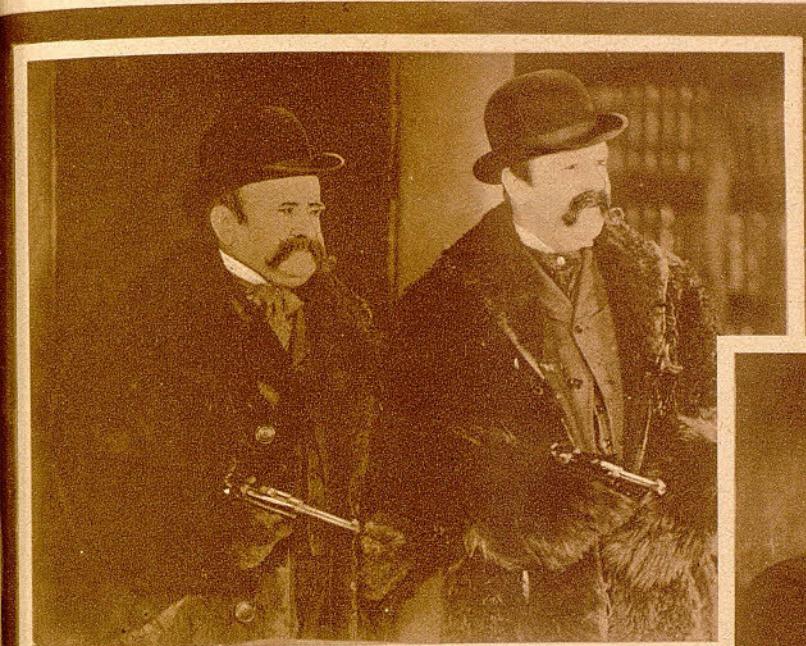
Interesantísimos gráficos de LAS NOVIAS DE UN SOLTERO



"LAS NOVIAS DE UN SOLTERO" se estrenará pronto en España.



"Las novias de un soltero" es una preciosa película, en la que campea el más fino humorismo y cuyo argumento es de una realidad y belleza sorprendentes.



Pertenece a la marca PRO - DIS - CO que es una garantía de éxito.



En ella, el célebre actor Rod La Rocque, artista dilecto del gran Cecil B. de Mille, se transforma en un lord galán, mundano y simpático. La exquisita actriz Elinor Fair, lo secunda admirablemente.



Noah Beery distrae sus ocios desbravando caballos

Aunque el desierto de Arizona es bastante extenso y no es muy fácil encontrar en el campamento en donde se está filmando «Beau Geste», la grandiosa producción de Herbert Brenon para la Paramount, a cualquier persona que se busque, si la persona que necesitamos es Noah Beery no tendremos que recorrer mucho trecho para dar con él; si no está impresionando alguna escena o descansando en su tienda, con seguridad lo podemos encontrar desbravando alguno de los 1,700 caballos que toman parte en la impresión de la película. Mr. Beery es un diestro jinete y le gusta amansar potrancos de arranque. Algunas veces, por cambiar, alterna con camellos y mulos, en el manejo de los cuales se ha familiarizado durante su estancia en el campamento.

Noah Beery ha caracterizado papeles de importancia en más de 20 producciones impresionadas en Arizona, y es bien conocido del elemento campesino de dicha localidad. En «Beau Geste» caracteriza uno de los papeles de más importancia del reparto, en el cual figuran artistas de tanto mérito como Ronald Colman, Neil Hamilton, Alice Joyce, Mary Brian, William Powell, Norman Trevor y Ralph Forbes.

Se construye una enorme montaña para la impresión de una película

Dice la leyenda que viendo Mahoma que la montaña no venía a él cuando la llamó, él fué a la montaña. Los técnicos de la Paramount repitieron la leyenda en distinta forma: al ver que no encontraban una montaña para ir a ella, construyeron una cerca del estudio. ¿Razones? Muy simples. Hélas aquí:

Para la impresión de una de las obras que se están filmando en el estudio de Long Island se necesitaban dos enormes montañas cortadas por un desfiladero. Las dos montañas deben estar unidas por un gran puente de hierro. Después de recorrer dos o tres Estados de la Unión en busca de las montañas deseadas sin resultado satisfactorio, se decidió construir unas en las afueras del estudio. Sin duda alguna que no serían como las verdaderas, pero buscándose la proporción de acuerdo con la fotografía y haciendo combinaciones escénicas se lograría el propósito. A tal efecto se encendió al director técnico los planos para llevar a cabo tal obra, encargando a unos cuantos artistas el decorado. Como resultado se obtuvo unas montañas

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent

13, Unión, 13
Barcelona

que si bien no son más de 120 pies de largo por 65 de alto, la perspectiva hace aparecerlas como si tuvieran más de 10,000 pies. El puente que se construyó entre ellas, aunque no de grandes dimensiones, puede resistir el paso de cualquier vehículo que se quiera usar para el transporte. Cuando la obra estuvo concluida se llamó al director fotográfico para que tomase una vista a través del lente de la cámara para ver el efecto. Después de observar durante unos minutos, el director fotográfico dijo al encargado de la construcción:

—En lo que toca a las montañas y al puente es imposible pedir más: la naturaleza no las haría más perfectas. Unicamente las nubes que las rodean necesitan algunos retoques.

El director técnico, que dirigió la construcción de las montañas, sonrió y repuso:

—Amigo mío: yo puedo cambiar la estructura de las montañas porque las hemos hecho nosotros. Pero me es imposible «retocar» las nubes, pues son naturales.

El fotógrafo se quedó sorprendido al ver que era cierto lo que le decía el artista.

Un gran jugador de fútbol en una película de la Paramount

Con el fin de que la próxima película de Richard Dix para la Paramount, «El cuarto trasero», pueda exhibir en una de sus escenas el partido de fútbol de más importancia que se ha jugado durante la última temporada, William LeBaron, productor asociado de la empresa editora, acaba de contratar los servicios de Fielding Yost, que está considerado como una autoridad en este deporte. También estará a su cargo la dirección técnica del juego, los preparativos del mismo y la enseñanza de los actores que deben tomar parte en la obra.

Se sabe también que han sido contratados varios jugadores de fama en Norteamérica, los cuales harán que el partido que aparezca

en esta película, sea una obra maestra que pueda ponerse como ejemplo en el campo de deporte. El director Fred Newmeyer, encargado de filmar esta nueva película de Richard Dix para la Paramount, es también un experto en fútbol y este juego es su placer favorito, lo que asegura una impresión adecuada y con conocimiento de causa.

Medio millón de flores de manzano en una película

Una de las escenas más «vistosas» de la nueva película de Eric von Stroheim para la Paramount, «La marcha nupcial», es sin duda el arco de triunfo que aparece adornado con más de medio millón de flores de manzano y hojas de parra. Para poder impresionarla con toda propiedad fué necesario construir una copia del famoso jardín vienesés, que era el orgullo de la capital austriaca en tiempo del emperador Francisco José, época en que se desarrolla la película. Otro espectáculo muy digno de mencionarse es la procesión de Corpus Christi que aparece saliendo de la iglesia de San Esteban, para filmar la cual, también se hizo necesario construir un templo, imitación de aquél. En esta escena aparecen más de mil artistas.

«La marcha nupcial» es la primera película que Von Stroheim impresiona después de haber concluido «The Foolish Vives», que tantos aplausos le conquistó. Además de ser el autor y director de esta grandiosa producción, aparece también en la película como protagonista. La impresión se lleva a cabo por la empresa P. A. Powers y será distribuida por la Paramount, tomando parte en ella artistas de tanto mérito como Fay Wray, Zasu Pitts, Maude George, Dale Fuller, Mathew Betz, George Fawcett, George Nichols, Cesare Gravina, Hughie Mack y Syd Tracey.

Prodigios de la aviación

El raid sensacional llevado a cabo por el aviador Cobhan, acompañado por un operador de la casa Gaumont, el cual ha filmado lo más interesante del viaje, nos ha hecho conocer las mil bellezas del continente africano, cuyas tribus, costumbres y monumentos principales van pasando maravillosamente ante el objetivo de Basilio Ermott, que fué el compañero de Cobhan en su arriesgada empresa. Todo esto nos ha sido servido por la casa Gaumont en su magnífica producción «De Londres a la ciudad del Cabo», que no ha mucho hemos tenido ocasión de admirar en uno de nuestros grandes salones cinematográficos.

Momentos dificilísimos tuvo el viaje, pues más de una vez se hubo de defender el aparato de la ferocidad de las tribus salvajes y de la furia de los elementos desencadenados. El terrible azote del desierto, el «Simoun», azotó con sus alas de bronce la débil aeronave aventurera de Cobhan, que sólo merced a su gran pericia pudo lograr conducirla a glorioso destino.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUÍBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRA. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

ECOS DE BARCELONA

PRUEBAS DE PELÍCULAS

"Por un milagro de amor"

Esta película, de producción española, pasada en prueba el lunes último en el Coliseum, ha sido adaptada de la novela de Leopoldo López de Sáa, que lleva igual título.

La acción de «Por un milagro de amor» tiene el reino de Murcia por escenario.

Como nos proponemos contribuir a la medida de nuestras fuerzas a la mejor orientación de la película nacional, consideramos que lo más noble y procedente es señalar los defectos que encontramos en estas producciones. Este criterio nos obliga a decir que los interiores de «Por un milagro de amor» están demasiado recargados y resultan de una pobreza excesiva si se les compara con los que aparecen en los films americanos; que el actor que interpreta el papel de protagonista parece estar representando una comedia hablada, por lo seco y enfatizado, y que el maquillaje de la mayoría de los artistas que toman parte en la película — el de la señorita Tapias, por ejemplo — es inadecuado. En cambio, queremos hacer resaltar la labor, admirabilísima de veras, del artista que interpreta el papel de traidor, y cuyo nombre ignoramos. Este actor, en su papel, puede parangonarse con los *traidores* mejor interpretados de las películas extranjeras.

La dirección y fotografía corresponde al operador español don Luis R. Alonso, siendo ésta muy superior a aquélla.

A pesar de estos defectos, harto explicables estando en sus albores nuestra cinematografía, «Por un milagro de amor» puede lograr éxito el día que se estrene en Barcelona, como lo logró en la corte.

EL ESPECTADOR SILENCIOSO

Proyecciones

En el Coliseum se estrenaron: «Voluntad triunfante», emocionante episodio de la vida americana, que interpretan de un modo excelente Jack Holt, Ernest Torrence y Lois Wilson; «El Diablo Santificado», magnífico drama de amor de la famosa marca Paramount, y del que es protagonista el malogrado e inimitable Rodolfo Valentino, que prueba en este film una vez más la calidad de su arte. Con esta película, cuyo interesantísimo argumento publicamos en el presente número, aparece también Elena D'Algy, la bellísima artista española, que está ya considerada como una de las figuras más eminentes de la cinematografía americana.

También se estrenó en este grandioso salón «La Venus submarina», de la First National, que alcanzó, como las dos citadas anteriormente, un éxito rotundo.

En los salones Kursaal y Cataluña hubo también varios estrenos, siendo los más importantes «La marcha nupcial», de las Selecciones «Pro-dis-co», de las que tiene la exclusiva la casa Julio César, S. A., y en la que hace una creación genial la simpática y encantadora artista Leatrice Joy, a la que secunda, muy bien por cierto, Robert Ames; «Amor filial» comedia psicológica de hondo sentimentalismo, marca Universal, y en la que logran una acabada interpretación el notable actor alemán Rudolph Schildkraut, y el galán joven George Lewis; «El primer año», fina y preciosa comedia de la Fox, y «Rin-tin-tin, perro policía», de la casa Verdaguier.

En los cinemas Capitol y Pathé también hubo estrenos, siendo el más interesante el de la película de los Artistas Unidos, «La igualdad ante el amor», y en el cual Norma Talmadge, que es sin disputa una de las ar-

tistas más exquisitas y geniales de la pantalla, realiza una creación digna de su fino temperamento dramático.

Noticiario cinematográfico

El día 22 del actual se estrenará en el Coliseum «Fausto», película de la marca alemana «Ufa», basada en la inmortal obra de Goethe.

«Fausto», por su bellísimo asunto, por su prodigiosa técnica y por su presentación de un depurado gusto artístico, es una de esas producciones que hacen honor a la casa productora, y que honran la cinematografía en la que, justo es confesarlo, suele estar ausente el verdadero arte.

En el estreno de «Fausto» cooperarán varios artistas líricos notables, y una orquesta compuesta por treinta profesores.

Este estreno señalará, en justicia, uno de los más grandes acontecimientos cinematográficos de la temporada.

La prestigiosa casa Julio César, S. A., distribuidora de las magníficas producciones marca «Pro-dis-co», anuncia los estrenos de películas tan importantes como las siguientes: «Las novias de un soltero», preciosa y fina comedia que interpretan de un modo magistral Rod La Rocque y Elinor Fair, y de la cual publicamos varias escenas bellísimas en este mismo número; «El soldado desconocido», intenso drama de amor y de guerra, en el que se destaca la gentil estrella Margarita de la Motte; «En la habitación de Mabel», chispeante y gracioso vodevil interpretado por la incomparable Mary Prevost; «El sobrino de Australia», impresionante drama, en el que sobresale la labor de Rod La Rocque, Jetta Goudal y Noah Beery; «Una mujer sospechosa», por la intrépida Priscilla Dean; «La huella del pasado», superproducción de emocionante intriga novelesca, que se señala como la más magna creación de la exquisita artista Jetta Goudal, a la que secundan, admirablemente, Josep Schildkraut, Vera Reynolds y William Boyd; «El batelero del Volga», célebre superproducción extraordinaria, obra cumbre del gran Cecil B. de Mille, y en la que aparecen artistas de tanto mérito como Elinor Fair, W. Boyd, Teodoro Kosloff y Julia Faye, y otras películas que acabarán de colocar la marca «Pro-dis-co» entre las primeras del mundo cinematográfico.

Como se ve, los programas de la Julio César, S. A., serán de los más selectos de la temporada.

Procedentes de Madrid, adonde ya regresaron, han pasado unos días en nuestra ciudad don R. Alonso y don Oscar Hornemann. El viaje de dichos señores ha tenido por objeto filmar algunas escenas de la película «La loca de la casa», adaptada de la comedia de Galdós, de igual título.

Acompañaron a los señores Alonso y Hornemann varios artistas, entre ellos las señoritas Carmen Vianca y Quijano y el joven actor Sangermán.

Noticias breves e inéditas de los estudios

Con objeto de facilitar el transporte de unos veinte camiones, que fueron usados en la impresión de «Old Ironsides», de la Paramount, fué necesario construir un muelle de 150 pies de largo en la Isla Catalina, lugar donde fueron impresionadas varias escenas de la película, bajo la dirección de James Cruze.

He aquí los deportes favoritos de algunas «estrellas» de Hollywood:

Raymond Griffith, paseo en yate; Wallace Beery, la pesca; Noah Beery, la caza; Betty Bronson, el automovilismo; Ricardo Cortez, el boxeo; Richard Dix, el tennis; Florence Vidor, el golf; Bebe Daniels, el golf y la pelota; William Collier, el fútbol, y George Bancroft, la natación.

M. Diamant-Berger, que ha terminado la película «Rue de la Paix», va a comenzar a rodar otra cinta titulada «Education de Prince», de Maurice Donnay. El reparto no está hecho todavía.

Mario Nalpas y Etiévant han reconstituido en su estudio la *Victorine* de Niza, la famosa sala de juego del casino de Montecarlo.

Esta es la primera vez que se ha realizado en Francia tan importante reconstitución, a la que no falta ni los más pequeños detalles.

Las escenas de juego se han tomado con Francesca Bertini, Jean Angelo y una numerosa comparsa. Finalmente, la sala es destruida por las bombas. Así se ve en la pantalla la destrucción del célebre casino de Montecarlo.

E S T A F E T A

Miguel Pérez. — Zaragoza. — Fox Film Corporation. — 55th Street and Teuth Avenue, New York City; Metro-Goldwyn-Mayer Pictures, 1540 Broadway, New York, N. Y.; Paramount (Famous Players-Lasky Corporation). — 485 Fifth Avenue, New York City; Universal Film Corporation. — 1600 Broadway, New York City.

M. L. R. — Málaga. — Sabe usted muchas cosas, pero a juzgar por como escribe debe volver a la escuela de párvulos.

Eugenio Badía. — Ciudad. — Escriba a esa artista a la dirección siguiente: Paramount (Famous Players-Lasky Corporation). — 485, Fifth Avenue, New York City. Si, es posible que conozca ese idioma.

Rosa de Te. — Ciudad. — Ramón Novarro conoce perfectamente ese idioma, pues es el suyo; los otros dos no es probable. Las direcciones son: Metro-Goldwyn-Mayer Pictures, 1540 Broadway, New York, N. Y.; 212 S. Wilton Place, Los Angeles, California; igual que el primero.

J. V. G. — Alcanar. — Entendemos que para dar amabilidad a la revista no es necesario apartarse del carácter que tiene. Esta sección que usted propone, no encaja, pues. Sus demás originales se publicarán. Pase nota de su suscripción, para lo cual cuando venga a ésta, o antes si quiere, puede abonar el importe a la Administración. Desde luego, se envía desde el primer número de este mes. Tendremos mucho gusto en saludarle.

M. Segura. — Madrid. — Sentimos mucho no poder complacerle, y nos extraña que el señor a que alude, estando ligado tan intimamente a nosotros, le haya aconsejado que escriba en ese sentido, puesto que sabe tenemos completa la redacción en Madrid, a cuya frente él figura honrandonos con ello.

J. M. G. — Algeciras. — Esta película es muy antigua e ignoramos, por tanto, lo que desea saber.

José Luis Mazuelos. — Madrid. — La dirección es ésta: Universal Film Corporation. — 1600 Broadway, New York City. Las fotos no las vendemos.

Domingo Cervantes. — Cartagena. — Puede usted suscribirse enviando el importe por giro postal o en sellos de correo. El retrato de esa artista se publicará cuando sea oportuno. La dirección es: 235 West 107th St., New York City.

Francisco Muñoz. — Tarragona. — Recibido el importe de su suscripción. A los tres artistas cuyas direcciones pide, puede escribirles a la Metro-Goldwyn-Mayer Pictures, 1540 Broadway, New York, N. Y.

Cefirino Luzón. — Huesca. — Si, puede tomar parte en el Concurso. Recibido el importe de su suscripción.

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O
A. BORRELL - CONDE ASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



LA MODA EN EL CINE

La psicología del personaje reflejada en el vestido

Norma Shearer, la joven y bonita estrella de la compañía Metro-Goldwyn-Mayer, ha elegido una extraña toalla para vestir una danzarina rusa de la película «Entre bastidores», de que es protagonista.

Ese abrigo casi cubierto de pieles, el gorro y las polainas adornados con una cruz roja, que cierra un círculo, y los dos hermosos gallos ingleses con que se exhibe Norma Shearer en este film, dan al personaje que interpreta un aire misterioso y exótico que es el principal encanto

Es indiscutible que Norma Shearer, aunque no vista el traje típico de la mujer rusa, da con su extraña indumentaria la sensación completa de una danzarina de aquel país. Y esto basta, si no para copiar ese modelo en la vida cotidiana, sí para admirar el buen

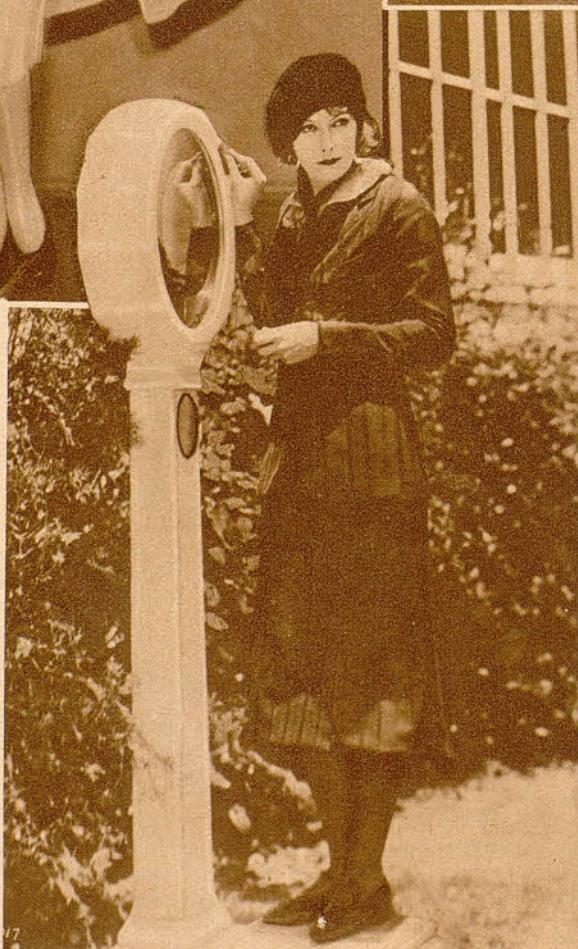
gusto de la artista, pues no es tan llano como parece poseer el sentido estético de



de toda figura en el blanco lienzo, ya que casi nada de lo que acontece en la pantalla suele estar sujeto a lógica, pues el arte —y el arte mudo más que ningún otro— es pura ficción hasta cuando pretende reflejar un episodio histórico o un hecho cualquiera de la vida real.

Los que confunden la realidad artística con el suceso cotidiano o con el hecho histórico, ignoran que son dos cosas distintas y que, llevados al teatro, a la pantalla o a la novela, este suceso y este hecho, tal y como acontecieron, estrictamente verídico, parecerían falsos.

El arte debe ser sensación, no copia fiel de la realidad.



las cosas, para lo cual se requiere un exquisito temperamento artístico.

* * *

Tampoco puede negarse que Joan Crawford, otra actriz de la Metro-Goldwyn Mayer, ha tenido buen tino en elegir hechura tan sencilla y telas tan sutiles para vestir a la protagonista de una película que se titula «De buen corazón».

El lazo que cierra el cuello de la finísima bata, las largas cintas que parten de él, al igual de la que sirve de cinturón, y la más ancha que la bordea, hacen que la figura se nos aparezca ingenua, casi alada, como corresponde a la protagonista «De buen corazón».

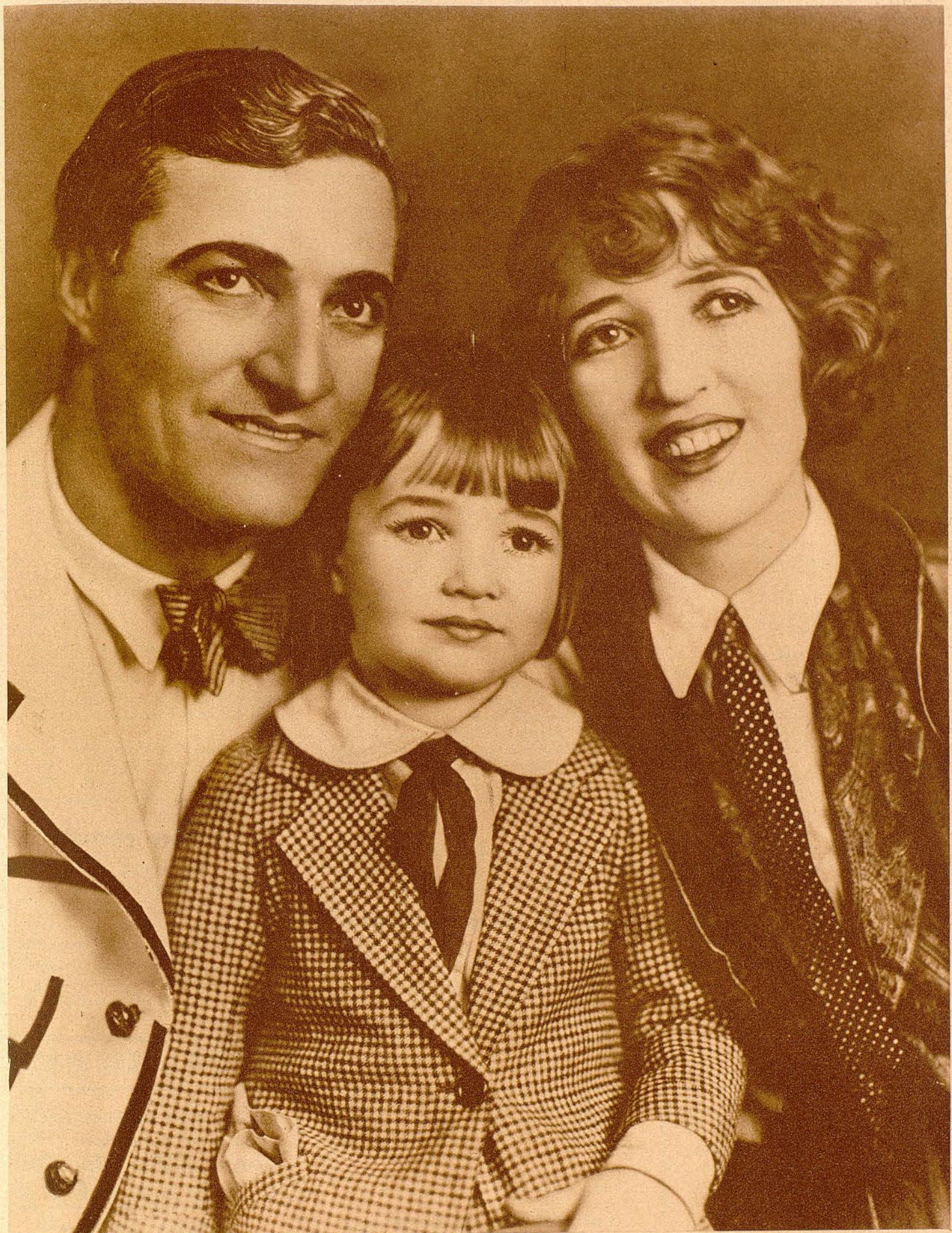
* * *

Una nota curiosa es la que nos ofrece la gentilísima y encantadora Greta Garbo, que ha de interpretar el principal rol femenino de la película Metro-Goldwyn, «La Tierra de Todos», adaptada a la pantalla de una novela de Blasco Ibáñez.

Greta Garbo, desde que se ha comenzado a filmar esta película, consulta todos los días la báscula del estudio, pues cree que si engordara, por poco que fuese, desdibujaría el tipo de su personaje en «La Tierra de Todos». Ya véis la serie de pequeños detalles que ha de tener en cuenta una artista de cine.

MISS GLADYS

Museo fotográfico de *Popular Film*



T O M M I X

el famoso caballista de la FOX con su esposa y su hija, en la mejor escena
que ha impresionado fuera de la pantalla

Presentación de la compañía Simó Raso - Zorrilla

Los ilustres comediantes Ricardo Simó Raso y Pedro Zorrilla eligieron para presentación de su compañía, una obra de Vital Aza: «El señor cura». Esta comedia, aunque resulta inocente para el público de ahora — han pasado por los escenarios españoles, de Vital Aza acá, Bernhard Shaw, Leónidas Andreiew y Luigi Pirandello —, sirvió para que los famosos actores se presentaran juntos en escena ante nuestro público. Pocas veces ha de darse este caso durante la temporada que comenzaron el viernes último en el teatro Barcelona, porque ambos actores, aunque al frente de una misma compañía, traen distinto repertorio, por lo que fué un acierto elegir para su debut una obra en la que los dos tienen papeles de importancia.

A pesar de la antigüedad de la comedia — antigüedad, ya lo hemos dicho, más que por el tiempo, por la rápida e importante evolución del teatro —, triunfó plenamente «El señor cura», por el enorme y flexible talento artístico de Simó Raso y por la fina comicitud de Zorrilla.

La señora Cortés, actriz característica muy excelente, destacó también en la obra de Vital Aza, a la que dieron todos una interpretación admirable.

La noche de presentación de esta dilectísima compañía, el teatro Barcelona estaba atestado de público.

ESE

ESTRENOS

Barcelona: **«El burlador de Medina»**

La comedia es lo de menos. Posee todas las cualidades que el género requiere: asunto disparatado, tipos de caricatura, situaciones forzadas y chistes a granel. Pero la gracia de una comedia de este corte, suele no estar en la comedia misma — «El burlador de Medina» puede servir de ejemplo —, sino en los intérpretes.

Obra tan absurda y mediocre como «El burlador de Medina», sólo puede parecer buena cuando el protagonista de ella es un comediante de la categoría de Pedro Zorrilla. La comicidad de este gran actor, no es puramente externa, postiza, de indumentaria y mimica. Zorrilla busca siempre el rasgo caricaturesco del personaje que interpreta en la psicología del mismo, más que en sus facciones o en su tipo. La indumentaria, el gesto, la caracterización, son sólo el reflejo de ese rasgo psicológico exagerado hasta la caricatura; pero sin deformarlo hasta lo grotesco y ridículo. Y es que la gracia de Pedro Zo-

rrilla es natural y verdadera, no como la de otros actores cómicos — la mayoría — que reside únicamente en sus propios defectos o deformidades físicas, que pocas veces coinciden con los del personaje que crean. Así Zorrilla se nos aparece siempre distinto en todas las obras, mientras que los demás actores cómicos — con las debidas excepciones — son ellos mismos, representen el papel que representen, como si la caricatura correspondiese al actor y no al personaje de la comedia.

El Rosendo Palomo, de «El burlador de Medina», que le vimos interpretar estos días, el Panduriño de «La casa de la Troya» y el boticario de «El vizconde se divierte» son tres tipos diferentes que Zorrilla hace resaltar, sin que se confundan lo deformes o caricaturescos de cada uno de ellos. Otra cosa sería tan absurdo como pretender que Romanones fuese, en caricatura, idéntico a Sánchez Guevara o Lerroux, por ejemplo.

Todos los artistas que toman parte en «El burlador de Medina», junto al estupendo actor, interpretaron sus respectivos papeles de un modo notable. Pero merecen señalarse, de un modo especial, algunos de ellos.

La señora Cortés, a la que hemos visto actuar otras veces, compuso el tipo de Cinta, la mujer recelosa y de armas tomar, dándole un relieve extraordinario.

Juanita Solano, que encarna en la obra el tipo de una cupletista famosa, dió al personaje toda la gracia y vivacidad que requiere. Desenvuelta de ademanes, de gesto sobrio y preciso, bien entonada de voz en todos los momentos, se nos antojó una primera actriz de mucho nervio y de muy ductil temperamento artístico.

La señora Cuevas, en su tipo de muchacha educada a la moderna, estuvo acertadísima y deliciosa, mostrándose como una damita joven de positivo mérito.

El primer galán de la compañía señor Marín, dió su papel con mucho brío y naturalidad; el señor Santos, admirablemente caracterizado, realizó un tipo de loco de atar de una manera notable, acertando a dar plenamente la sensación de sujeto irascible y el señor Guijarro perfiló su personaje con mucha gracia.

Los espectadores, que llenaban la sala del Barcelona, rieron de buena gana todos los chistes y situaciones de la comedia. S.

Español: «El tinent Cupido»

¿En el Español y vodevil? Ya es sabido: risa para toda la noche.

Hemos de decir, sin embargo, que «El tinent Cupido» está dialogado con finura, sin frases de dudoso gusto y desarrollado su argumento con dominio de la técnica. Por ello, creemos que estará algún tiempo en el cartel.

La interpretación no es necesario encarecerla, pues no hay artistas como los de la compañía Santpere-Bergés, para este género de obras, ni cómico que posea la gracia y la desenvoltura del incommensurable Pepe Santpere, para interpretar cualquier personaje de vodevil. Las carcajadas lograron estremecer la estatua de Colón. L.

Los autores catalanes en Madrid

Días atrás, los críticos madrileños hablaron con elogio de la comedia de un autor catalán, estrenada por la ilustre actriz Carmen Díaz, la noche de su beneficio en el teatro Lara.

Esa comedia es «La pols del camí», de Enrique Lluelles, que Valentín de Pedro adaptó a la escena castellana con el título de «Marilala».

Para nosotros no ha sido ninguna sorpresa el estimable éxito alcanzado por dicha obra en un teatro de la corte, pues Enrique Lluelles es uno de los autores jóvenes de nuestra tierra, de más prestigio y renombre. Por esta vez, los públicos y la crítica de Madrid y de Barcelona han estado de acuerdo al juzgar una obra, unanimidad ésta que no siempre existe entre ellos, pues son muchas las comedias aplaudidas y alabadas en la corte y fracasadas en nuestra ciudad.

Por el teatro catalán y por Enrique Lluelles, que merece este triunfo por su talento y por su simpatía, nos alegramos sinceramente del éxito de «Marilala».

Don Felipe Sassone nos gastó una broma de mal género con «Todo tu amor o sí no es verdad debiera serlo»

El sombrero es demasiado grande para una cabeza tan pequeña. O lo que es igual: para ese viaje a la técnica pirandelliana que ha realizado don Felipe Sassone, no hacían falta alforjas tan cumplidas como ese título. Porque han vuelto tan vacías como fueron.

Pero el señor Sassone nos dijo antes de comenzar a representarse su farsa, que en ella había también algo de la manera dramática de Leónidas Andreiew. Sin duda el señor Sassone cree que aquí no conocemos el teatro del genial y vigoroso dramaturgo ruso. Y vamos a sacarlo de su error diciendo que, si de su viaje a la técnica pirandelliana volvió con las alforjas vacías, de su excursión al modo dramático de Andreiew, regresó hasta sin alforjas.

Lo único que triunfó en «Todo tu amor...» etcétera, fué el arte exquisito de Marfa Palou, que logró animar de vida a un muñeco grotesco. Para ella sola fué nuestro aplauso.

Nuestra portada

Figuran esta semana, en nuestra portada, dos artistas prestigiosos: la exquisita y encantadora actriz Mary Philbin y el excelente actor Norman Kerry.

Acaso nuestros lectores recuerden la escena en que los presentamos, pues pertenece a «El fantasma de la Ópera», que se estrenó la anterior temporada en los cines españoles.

Este número ha sido visado por la censura

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRSESE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

DOLOR
Reumático, inflamatorio y nervioso
Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL
Sus 75 años de continuada venta y miles
de curaciones efectuadas comprueban la
eficacia de tan antiguo y acreditado remedio
Preparado en la FARMACIA MARTÍNEZ
San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

Argumento de la semana

El diablo sancificado

I

La casa solariega de los Montes de Castro, situada en una de las provincias más ricas de Méjico, ardía en preparativos de fiestas. Su berroqueño escudo señorial había lavado sus cuarteles del polvo de siglos y se dejaba admirar orgulloso de la pureza de sus timbres, contemplando todo desde lo alto del soberbio portón que defendía las rancias costumbres de los moradores del palacio, sin dejarlas contaminar con las modernas auras del siglo, contra el que tronaba campanada la voz del viejo y fuerte don Baltasar Montes de Castro, jefe de la familia y de la comarca, orgulloso de su ascendencia, a la que hacía descender de los primeros conquistadores españoles.

Vivia la familia de los Montes de Castro una existencia patriarcal, rodeada de excelentes servidores, a los que aún la tradición no había alcanzado, y la formaban don Baltasar, su esposa doña Encarnación, su nieto Alfonso y el director espiritual de la familia, un clérigo, rechoncho y complaciente, al que adornaban infinitud de excelentes prendas, que le habían captado por completo la confianza de la hidalga mansión.

La inusitada actividad que se hacía notar entre los servidores de la finca, tenía una causa que era gozo en la rica familia, pues se trataba, nada menos, que del matrimonio de Alfonso Montes de Castro, heredero de la fortuna y el honor de tan limpia apellido, para el cual se había buscado compañera en una preciosa mujercita europea, heredera de los Rico Valdés, linda familia española unida a los Montes de Castro desde tiempo inmemorial por una sincera amistad. Julieta Rico Valdés, acababa de desembarcar en América y se dirigía hacia el rico poblado en el que la esperaba el esposo, al que aceptaba con toda su alma, acostumbrada desde niña a saberse destinada para él. Huérfana y sola en virtud de repetidas desgracias, venía acompañada de una señora de compañía, que la viera nacer, a ponerse bajo la protección de don Baltasar, el viejo y buen amigo de sus padres.

Entre su equipaje que acababa de llegar, venía un soberbio retrato al óleo que, antes de a su dueña, quiso la familia admirar.

Toda la familia se reunió en torno al cuadro, y con la familia Carlota, la hija del mayoral de la hacienda, que por haber nacido en la casa, tenía vara alta entre la servidumbre por contar con la absoluta confianza de doña Encarnación y, según algunos, por el afecto que la profesaba el heredero de la noble familia.

Cuando desempaquetaron el retrato, una exclamación admirativa resonó en la amplia sala señorial y un grito de rabia estuvo a punto de estallar en la garganta de Carlota, al ver que, gustoso, compartía Alfonso la admiración general que despertara su futura.

Carlota llevaba, clavado en el alma, el puñal envenenado de un amor no compartido, amor que Alfonso había hecho nacer en el temperamento de fuego de la muchacha, con caricias que supusieron un capricho, pronto olvidado. Mientras en la casa no hubo rival alguna que la robase los pensamientos del hombre amado, siempre tuvo esperanzas de rendirle a su pasión; mas ahora que hacia él se dirigía la mujer que le destinaron por esposa, todo su temperamento de pasional vibraba impulsado por los celos.

Sólo frases encomiásticas tuvo la familia para la futura de Alfonso que, complacido, sólo ansiaba conocer el original, conquistado por la belleza del retrato.

—Te gusta? —preguntó Carlota, irónica, cuando la familia se hubo aljado.

—¡Es bellísima! —contestó Alfonso, sin darse cuenta del daño que hacía.

—Bellísima! —repuso con rabia la enamorada.— ¡Bellísima! No menos bella soy yo, y más derechos tengo yo a tu amor que esa mujer.

—Te olvidas que va a ser mi esposa y que tú, además, estás prometida y no tardarás mucho en casarte con el Jefe de nuestros vaqueros...

—A mí qué me importa ese hombre? Yo no quiero a ninguno más que a tí y no ha de ser el matrimonio el que me impida ofrecerte toda mi belleza...

—Mira, Carlota: oída aquella juega de chiquillos que no ha tenido ninguna consecuencia, sé feliz y déjame que lo sea yo a mí vez.

—Juego para tí; para mí, no lo fué jamás, y si lo ha sido, en él perdió lo que tú ganaste: mi corazón.

—Déjate de bobadas, Carlota; esto ha de terminar: arréglatelas como puedas; pero ten en cuenta que la mujer que hoy llega ha de ser mi esposa y como a mi esposa deber de tratarla. No te olvides de esto. ¡Oyes bien?... ¡Mi esposa!

Dijo esto, y salió dispuesto a ponerse al frente de sus amigos, que le esperaban a caballo para salir al encuentro de su futura, costumbre de rigor en el país, quedando Carlota rabiosa ante el retrato de la mujer odiada que muy pronto habría de robar sus últimas esperanzas.

II

Al frente de la caballada que se había preparado para recibir a la novia estaban los amigos de Alfonso, capitaneados por Luis Mendoza, el más íntimo de todos los compañeros de Montes de Castro, el cual, una vez que Alfonso se puso al frente de los suyos, ordenó la marcha, y muy pronto, a galope tendido, se perdieron todos entre el polvo de la carretera, por la que había de llegar la esposa futura.

Volaban los caballos, no tanto como los deseos de

Producción Paramount
Interpretada por Rodolfo Valentino

Alfonso, que ansiaba conocer a su prometida, y muy pronto se toparon con la comitiva que hacia ellos se dirigía. Se cambiaron entre los que iban y los que venían los saludos de rubrica, y bien pronto notó Alfonso que una mano blanca descubría las cortinillas del carroaje y unos ojos le contemplaban, magníficos y serenamente atractivos. Duró sólo un instante aquella mirada, tras de la cual, apareció en la ventanilla el rostro redondo e inexpresivo de la señora de compañía, que obligó a continuar el viaje, a cuyo fin llegó sin que Alfonso hubiera conseguido ver de su futura otra cosa más, que aquellos ojos dulces y serenos que se posaron en él sólo un instante.

Cubierta por su velo de viaje y del brazo de don Baltasar, entró en el palacio la heredera de los Rico Valdés, la que, una vez en el salón y ante la familia y amistades de la casa, levantó el velo que la cubría, apareciendo ante los asombrados ojos de los circunstantes en todo el esplendor de su magnífica belleza.

Si agradable impresión sufrió don Alfonso ante el retrato, no fué menor la que sintiera ante el original. Bien claro lo dijeron sus ojos no acostumbrados a mentir, y bien comprendió la hermosísima Julieta el efecto que en su prometido causara su belleza... Y también a ella la satisfizo la elegante apuesta del mancebo que se la había destinado por esposo.

La alegría triunfaba en todos los corazones, excepto en el de Carlota, que, convencida de la asombrosa belleza de su rival, lanzaba su imaginación a caballo de su rabia para ver de hallar un medio que aniquilara a la extranjera victoriosa.

Se preparó la boda para ocho días más tarde, que transcurrieron en fiestas y preparativos.

A don Alfonso se le tenía prohibido todo acercamiento a su futura, y habiése de aprovechar de las noches en calma para cantar a su ventana y poder verse a solas con su adorada unos momentos, que terminaban con la ingrata presencia de la dama de compañía, siempre vigilante como buen cancerbero.

No faltaba Carlota a la cita; allá donde la guitarra de Alfonso sonaba, allá estaba ella, reprimiendo la voz de sus celos que la incitaban a la venganza y a la muerte. Procuraba hacerse la incontradiza con el dueño de su amor, y hasta hubo momentos en que, achicando el hechizo de la extraña a sus joyas y sus trajes, se tocó con las más ricas de las «toilettes» que en el equipaje de Julieta venían, para presentarse de este modo ataviada ante Alfonso, al que más molestaban que atraían, aquellos atrevimientos de la enamorada y pasional mujer, que apenas tenía ocasión, se le echaba a los brazos amorosa y rendida con la que cada día se mostraba más frío y más reservado. Acostumbrado a los tristes alcances de las mujeres de su país, que la mayoría de las veces eran hembras solamente, ante la delicadeza y el encanto de su prometida, había rendido su corazón a aquel nuevo amor que se iba adueñando de su espíritu joven y que había conseguido ser su preocupación constante, por lo cual procuraba evitar el encontrarse a solas con Carlota, que cada día que pasaba tenía más negra el alma, cegada por los celos.

Una noche que, desesperada, se dirigió a casa de su padre después de haber sido despreciada por Alfonso de modo terminante y definitivo, tuvo un encuentro que había de inuir en su vida trágicamente.

Bebiendo en compañía de su padre, se encontraba «El Tigre», un canalla que al frente de sus hombres tenía atemorizada a la región. Se contaban de él crímenes sin cuento, realizados con verdadero salvajismo, en las familias de los grandes hacendados del país.

Carlota quiso hacer de aquel hombre un instrumento de venganza y estuvo con él cariñosa, agradable y en todo momento femenina. El bandido la juró que por ella haría lo imaginable, y Carlota confió al bandido su plan de venganza para el día de la boda y ambos, de acuerdo, se separaron para encontrarse la víspera del matrimonio de Alfonso y Julieta, cuya unión estaban dispuestos a impedir a todo trance.

III

El día de la boda se acercaba a pasos de gigante.

Ningún presentimiento alteraba la dicha de Alfonso y, en su espíritu vestido de gloria, repicaba la alegría, cuando dentro de su típico traje mexicano se dirigió a la iglesia, llevando prendida de su brazo a la hermosísima Julieta, toda encendida en carmín que manchaban la albarca de su blanca ropa de desposada.

Todo, después de la ceremonia religiosa, fueron fiestas en la casa de los Montes de Castro, en cuyo patio central se bailaron las danzas típicas del país, en las que intervinieron ambos esposos, acompañados de la alegría de sus amigos y servidores.

Sobre la música, a veces sentimental y tierna, a veces alegre y loca, se alzaba la sombra de una tragedia que había de aniquilar las vidas de las gentes de palacio. La había trazado el odio, y la animaban los celos de una mujer, capaz de todas las felonías por vengar el desprecio que de su amor hiciera su heredero de los Montes de Castro.

Fuera del patio, dos sombras ocultas en la noche, espiaban a las gentes en fiesta y conversaban en voz baja.

Fueron apagándose las luces del palacio y todos se dirigieron a sus respectivas habitaciones. Solos los novios, después de despedirse de sus familiares, que les acompañaron hasta la puerta de la cámara nupcial, y felices por ver sus vidas unidas para siempre, se enlazaron dulcemente, y muy cerca, y en voz muy baja se fueron diciendo sus ilusiones, sus esperanzas y todo el amor que en su corazón existía y que durante tanto tiempo había estado amordazado.

El amor eterno, compañero de las almas sensibles, había cerrado los ojos y sonreía desde el trono en que la cámara nupcial se le elevara. Aún las galas de la desposada no habían caído por el suelo, cuando las doce sonaron en el reloj del palacio vetusto y silencioso.

Por las galerías y pasillos de la casona solariega de los Montes de Castro, una sombra avanzó cautelosa; cruzó el patio y descorrió las defensas del portón, por el que penetraron los canallas que «El Tigre» capitaneaba. Carlota, que era la que les había dado entrada en el patio, se dirigió al jefe de aquella banda de asesinos y cruzaron unas cuantas palabras:

—Están todos durmiendo? —preguntó él.

—Sí—le contestó la mala hembra.—Sólo algunos hombres vigilan medio borrachos. Quizá estén dormidos.

—Despertarán en el otro mundo.

—Guerra sin cuartel!... Has entendido?...

—Descuida, fierecilla; mis hombres saben cómo se hacen estas cosas...

Bien pronto cayeron bajo el cuchillo de los bandidos los primeros servidores de la casa y, acto seguido, se generalizó la lucha en la que las gentes de los Montes de Castro llevaban, desde el primer momento, desventaja. El viejo don Baltasar fué uno de los que primero cayeron ante los asombrados ojos de la enamorada pareja que contemplaba la lucha desde las galerías altas del palacio. No estuvo mucho tiempo inactivo el cuchillo de Alfonso, que por vengar la muerte de su abuelo, luchaba con desprecio de su vida. Esquivaba, saltaba, y, como un relámpago hería seguro y certero los corazones de aquella canalla que le rodeaba. Su cuchillo mexicano hacía estragos en las filas de los bandidos. Parecía el ángel de la destrucción. Su poderoso brazo era incansable. Pero tuvo la desgracia de querer defender a su esposa que los hombres de «El Tigre» llevaban en sus brazos y, al descubrirse para defender aquella preciosa vida que le arrebataban, fué tumulado por un golpe que le asentaron por la espalda, y cayó confundido con los que habían perecido en la lucha.

Ya no tenían los miserables nada que hacer. El palacio ardía por los cuatro costados. Ningún hombre había quedado con vida. «El Tigre» ordenó la retirada y, llevando a la grupa a Carlota y prisionera a Julieta, desapareció, a galope tendido, de aquellos lugares a los que había llevado la destrucción y la muerte.

Una masa de escombros calcinados por el fuego fué lo que al amanecer iluminaron los primeros rayos del sol, y sobre ellos el cuerpo de Alfonso, al que trataban de reanimar los pocos supervivientes de la tragedia, entre los que se encontraba el prometido de Carlota, hombre sin voluntad, que no hizo nada por castigar a la infame «El Tigre».

Alfonso no estaba más que atontado por el golpe. Comprendió en seguida toda la magnitud de su desgracia, y sin pérdida de tiempo montó a caballo, siguiendo las huellas que dejara a su paso la caballada de los bandidos, cuya guarida se encontraba en las minas de un monasterio abandonado y en la que la pobre Julieta lloraba su dolor, aniquilada por la desgracia que tiñera de sangre su alba ropa de desposada.

Sólo una linda jovencita, Estrella, bailarina de «El Tigre», tuvo de ella compasión y la acogió en sus brazos cuando el desprecio de Carlota y del bandido la arrojó por tierra, después de haberla arrebatado sus azores y sus galas de desposada, las cuales sirvieron de adorno a Carlota, que borracha de sangre y de venganza, en brazos del bandido, reja la pena de la pobre Julieta, en cuya mente llamaba la locura, acuciada por el trágico pesar.

En este instante llegó Alfonso a la guarida de «El Tigre», haciendo callar a los guardianes, sepultándoles su cuchillo en la garganta. Iba dispuesto a morir o a matar, y cuánto no sería su dolor al contemplar por una de las ventanas que daban luz a la estancia del bandido, cómo la que él confundiera con su esposa, al verla con sus mismas galas vestida, se abalanzaba al cuello del miserable asesino y le brindaba, llena de pasión, la miel de sus labios?

«El Tigre», por la espalda; estaba vestida con las mismas galas que arrebataron a Julieta, y no es de extrañar que Alfonso, en la semiobscurezda reinante, no conociese a la que había sido causa de su eterna desgracia. Si hubiese podido ver toda la estancia, hubiera contemplado en un rincón, llorosa y angustiada, a su esposa del alma, que no tenía más amparo que el que la prestaba una linda jovencita, compañera de su heredero de los Montes de Castro.

Maldijo Alfonso la falsa del corazón femenino y maldió su suerte. No merecía aquella mujer que expusiera su vida y, decidido a causar cuanto daño pudiera antes de marchar, llamó la atención de los



guardianes, acuchillando a cuantos pudo. Uno de los primeros en caer, fué el padre de Carlota, el viejo servidor de los Montes de Castro, al que el vino y la avaricia habían logrado hacer olvidar todo lo que debía a sus señores.

Huyó a caballo luego, en compañía del que había de ser esposo de Carlota, el cual había querido acompañarle en su empresa, mientras aprovechando la confusión originada por la lucha, huían a campo traviesa por el lado opuesto, la anonadada Julieta y la linda bailarina, que al ver su belleza y su dolor se había propuesto salvarla de las garras bestiales de «El Tigre».

Julieta caminaba insensible, creyendo muerto al hombre a quien había unido su vida, y que según Carlota, había caído bajo el puñal de los bandidos.

Alfonso, con la muerte en el alma, creyendo a su esposa liviana y falsa, y aquejado por aquel rendido apasionamiento en que creyera contemplarla, caminaba insensible, completamente adolorido y apesadumbrado.

Y aquellas dos vidas que al parecer caminaban sobre la tierra por sendas paralelas, empujadas por el soplo fatal de la tragedia, comenzaron opuestamente a arrastrar sus almas por el calvario de un dolor no compartido.

IV

Han pasado los años, durante los cuales Alfonso Montes de Castro paseó sus millones y su «spleen» por Europa, ansioso de hallar un olvido que no puede encontrar ni en los placeres, ni en el vino, ni en el mentido amor.

No ha podido dar con las huellas de «El Tigre»: supo solamente que tuvo un café cantante en la capital, el que vendió hacia unos años, y al que de vez en cuando acudía con una mujer, cuyas señas coincidían con las de su esposa, y se pasaba las horas muertas envuelto en la atmósfera pestilente del cafetín, antró de bandidos y rameras, esperando que la casualidad le pusiera frente aquellos seres que habían truncado su vida para siempre.

Allí le buscaban sus amigos cuando querían incontrarle, y allí forjaba planes de venganza y de muerte, envenenado por el fantasma gálico del absenta y del whisky.

Solamente se atrevía a darle conversación una pobre bailarina, de aspecto enfermizo, linda y ruborosa, a la que escuchaba complacido unas veces y arrojaba otras de su lado, por el mero hecho de ser mujer.

Su único acompañante era el antiguo vaquero de su finca, al que soportaba porque vivía en él un rencor inmenso contra «El Tigre», al que deseaba hundir su cuchillo en el corazón por haberle robado a Carlota, la única mujer que había amado, a la que vió huir a la grupa del caballo que el bandido montaba.

Había llegado a ser este hombre, rudo y rencoroso, una especie de secretario o ayuda de cámara con prerrogativas, y no abandonaba ni un instante a su señor, al que habían rodeado de una aureola trágica en todos los grandes centros elegantes de la capital.

Alfonso Montes de Castro pasaba por hombre inteligente, rico, a veces agradable, siempre generoso y enemigo irreconciliable de las mujeres, de las que se burlaba una vez había conseguido enamorarlas, pagando de este modo la traición de la mujer a quien tanto quiso y cuya imaginaria falta mató todo buen sentimiento en su corazón.

Un día, hacia mucho tiempo que no le veía, llegó al cafetín para charlar con él un rato su antiguo amigo Luis Mendoza. Venía triste y casi desesperado: también una mujer se había cruzado en su camino y había alterado su vida con el desprecio más absoluto a sus pretensiones.

—¿Qué te pasa, Luis? —Te has enamorado otra vez? —Alfonso no me gastes bromas que es una cosa muy seria!

—Lo que digo. —Una mujer? —Sí, querido: una mujer; pero ¡qué mujer!...

—Me figuro que será como todas, falsa; liviana como todas; banal y coqueta. —Me equivoco?

—No: no te equivocas. Todo eso es esa mujer; pero la quiero.

—Se lo has dicho?

—Sí.

—Mal hecho. A las mujeres no se las dice nunca que se las quiere, y si se las dice, se las demuestra lo contrario.

—Si tú, que tanto conoces el corazón de la mujer, me ayudas a conseguirla o a vengárme...

—¿Qué clase de mujer es esa?

Nadie lo sabe: es riquísima y altiva como una emperatriz. No ha habido ningún hombre que haya logrado de ella más que desprecio. Conmigo se ha diver-

tido un poco, y cuando me ha visto con el corazón interesado, me ha echado a la cara su desprecio.

—Confórmate con vengarte, y estoy a tus órdenes.

—Es que crees que no podría conseguir su amor?

—No te conviene, y yo que te quiero bien, no puedo agrandar tu herida; prefiero intentar tu curación.

—Lo que tú quieras, pues.

—Dónde está esa mujer?

—Me figuro que la encontraremos en algún cabaret.

—Vamos a buscar a esa fierecilla.

—Vamos...

Cuando ambos amigos salían del cafetín maloliente, entraba una pareja en la que ni se fijaron.

Eran «El Tigre» y Carlota, que unidos y medio borachos, llegaban a pasar la noche entre la gente maleante que les temía y halagaba.

Se hallaba en el supertango reunido lo más selecto de la ciudad, cuando del brazo de Luis Mendoza entró el millonario Montes de Castro en el salón.

Algunos hombres le saludaron desde lejos, y muchas de las más bellas mujeres le enviaron el ramillete de sus sonrisas. La tragedia que llenaba su vida de tristes recuerdos, su ilustre apellido, su valor y su inmensa fortuna, hacían de él un partido apetecible para todas las solteras.

No hizo caso de nadie, y después de haber saludado con una inclinación de cabeza a los amigos, se enfascó en sus pensamientos, haciendo caso omiso de cuanto le rodeaba.

Luis Mendoza se había colocado junto a la mujer de sus sueños, y espía los actos de Alfonso con una sonrisa melancólica.

—¿Quién es ese caballero que le acompaña, Mendoza? —preguntó la coqueta, interesada por un hombre que no hacía caso de su belleza, acto al que no estaba acostumbrada.

—Alfonso Montes de Castro, mi íntimo y desgraciado amigo.

Conozco su historia porque vos me la habéis relatado, y me gustaría conocerle personalmente. ¿Queréis presentármelo?

—Es imposible: me lo tienen prohibido.

—Aunque yo os lo suplicase?

—No quiero exponeros al ridículo de un desprecio.

—¡Arturo! —dijo irritada Florencia—. Me ha parecido que saludabais a señor de Castro cuando entró. —Queréis presentármelo?

—Con mucho gusto —repuso el aludido levantándose y yendo hacia donde Alfonso se encontraba.

Alfonso Montes de Castro se puso en pie, escuchó al caballero, que no tardó en volver a Florencia, diciéndola que un asunto importantísimo le impedía al señor Montes de Castro ponerse a sus órdenes.

Efectivamente, Alfonso, tan alto e impertérrito como entró se dirigió a la salida y desapareció sin haber mirado un instante siquiera a la bellísima Florencia, a la que se juró a sí misma había de vencer el orgullo de aquel hombre.

No tardó mucho Florencia en conseguir que Alfonso la hiciera una visita en su casa. Recibióle en un salón en el que todo invitaba al amor: la luz opalescente y suave, acogedoras las alfajitas bordadas de delicados tonos, el cuerpo magnífico de la hembra, dejando entrever sus prodigios tras las muselinas y las sedas, su boca deliciosa y fragante y voraces sus ansias de rendir al hombre único que se había con ella mostrado despectivo.

Alfonso la dejó hacer impecable y hermético, y cuando ya le pareció bastante la bruma, se levantó del lugar que junto a la hermosa ocupaba, y la dijo:

—Señora: para rendir a un hombre como yo, se necesita un corazón tan grande como el mío; el vuestro no sirve para eso. En manos de hombres como Luis Mendoza, mi querido amigo, que sé que la adora, puede usted rendirle siendo dueña. Yo no puedo ser esclavo de vuestra belleza.

Y salió de la estancia, dejando a la bella rabiosa y burlada.

EPILOGO

Acababa de llegar a su casa cuando entró su ayuda de cámara: el antiguo vaquero apenas podía hablar. La emoción le embargaba.

—Señor! —Señor! —«El Tigre»! —He visto a «El Tigre»!...

—Dónde?

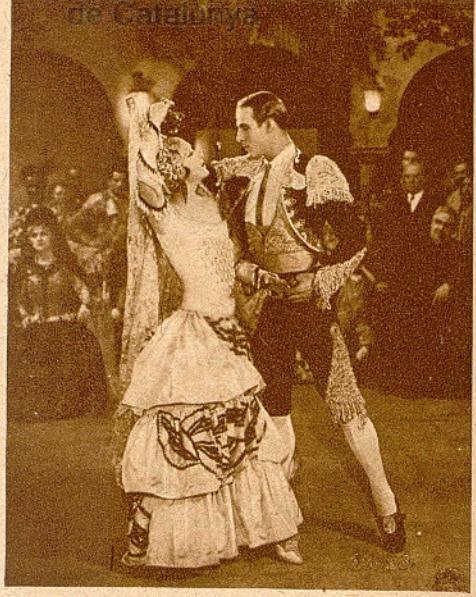
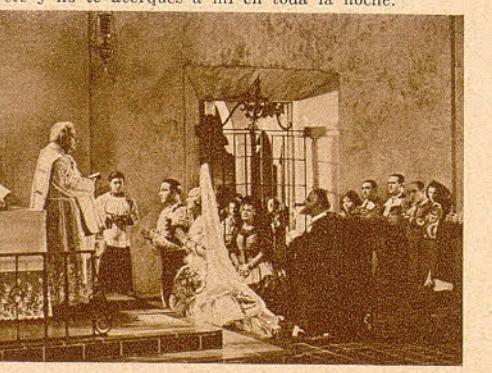
—En el café cantante, y ha dado para pagar el anillo de vuestra casa. Miradle... Le he podido rescatar de manos del dueño del cafetín.

Con cuánta alegría contempló Alfonso las armas de su casa grabadas en la preciosa sortija. La sangre congestionaba su faz, y el corazón parecía querer saltarse del pecho.

Llegó al cafetín a toda la velocidad del motor de su coche de carreras; se sentó en una mesa y pidió una botella de whisky. La bailarina que se había acostumbrado a su trato, quedó espantada ante la faz terriblemente contrariada de aquel hombre, a quien había rendido su corazón, aún agotado por el dolor.

—No bebáis, señor. No debéis estar bien —le dijo.

—Déjame, Estrella. No intentes distraerme. Vete... Vete y no te acerques a mí en toda la noche.



Se levantó con dirección al centro del salón. En una mesa cercana al lugar a que se dirigía, dormía un marinero profundamente, mientras una mujer aprovechaba su sueño para apoderarse del dinero que llevaba oculto en el pecho. Alfonso no se pudo contener, y asiendo fuertemente la mano de la ladrona, la obligó a soltar su presa.

Volvio rápidamente la mujer, y una exclamación se escapó de su boca, contraída por el terror. No contaba Carlota, pues era ella, con la presencia de Alfonso en el café cantante.

Asombrado quedó éste también al encontrarse con aquella mujer, a la que sabía promotora de la tragedia que acabó con los suyos.

—Miserable! —¿Qué hiciste de Julieta? —Dónde está «El Tigre»? —¡Responde o te ahogo entre mis manos! —¿Qué te habían hecho los míos, mala hembra?...

—¡Suelta! —¡Suelta, que me haces daño! —Julieta murió...

—¡Mientes, hipócrita!

En aquel momento «El Tigre» apareció en la puerta del café, y al ver a Alfonso quiso huir; pero éste saltó sobre él impidiéndole todo movimiento.

Sus manos, engarabatadas sobre su cuello, amenazaban acabar con el bandido.

—No le mates, Alfonso; él es el único que sabe dónde está Julieta.

Soltó Alfonso al miserable, mas no pudo impedir que su ayuda de cámara le hundiese su cuchillo hasta el corazón.

Cayó el miserable herido de muerte, mientras el antiguo vaquero, dirigiéndose a Carlota, la decía empuñando su cuchillo, tinto en la sangre aún caliente del bandido.

—Ahí tienes a tu hombre. Lleva el corazón partido como tú me lo partiste a mí. Ya estoy vengado.

—¿Qué has hecho? —dijo exaltado Alfonso, al ver muerto a «El Tigre»—. —¿Quién me va a dar razón de dónde está Julieta? —¿Quién?

—Ya te he dicho que ha muerto —continuó vengativa Carlota—. Esta muchacha que ahí tienes, esa bailarina te lo dirá también como yo. —Verdad que murió, Estrella?

—Sí —dijo en voz muy baja Estrella y sin levantar la vista del suelo.

—Ha muerto! —Ha muerto! —clamó, mejor que dijo Alfonso.

—Murió en un convento. Aquella noche consiguió escapar y se encerró en un convento creyendo que tú habías percidido en la reyerta de aquella noche.

—Mi Julieta! —Mi Julieta! —Perdóname por haber ofendido a tu pureza! —Pobre ángel mío! —Perdóname!

Vencido por el dolor, y con los ojos puestos en el cielo, huyó Alfonso de aquellos lugares en los que el recuerdo de su santa esposa había llegado santificado a sus oídos.

Pasaron algunos días, y una mañana, repuesto Alfonso de sus impresiones, mandó llamar a Estrella, la linda bailarina del café cantante, compañera de penitencias de su pobre esposa, la cual llegó a su presencia llorosa y con la vista baja. No se atrevía a mirarle cara a cara.

—Estrella —la dijo tristemente Alfonso—. Has sido buena. —Muy buena!, y he decidido casarme contigo. —Quieres ser mi esposa ante los hombres y ante Dios?

Se agolparon las lágrimas a los ojos de la chiquilla, que cayó a sus piernas con la vista baja, murmurando:

—¡No puedo!... No puedo!... No soy buena... Escucha, pero no me castigues... Temí perderte, y mentí... Tu esposa vive y te ama... Estaba a punto de profesarte... No puedo ser mala a pesar de que sé que te pierdo para siempre! —Perdóname!

Y lloró vencida, humillada, ante los pies de aquel hombre en cuyo espíritu sonaron sus palabras como campanillas de gloria.

Y fué una mañana clara de primavera cuando la puerta del convento se abrió para dar paso a una mujer que había jurado un amor eterno, y no quiso faltar a su juramento, y en cuyos ojos brillaba el amor con todas sus luces más puras y radiantes.

Se unieron ambos esposos en un beso largo y prolongado, que fue premio a tantos sufrimientos, en tanto que de rodillas y a los pies del crucificado, oraba por su felicidad la que todo lo había sacrificado por llevar la dicha al corazón del hombre amado.

Selecciones Pro-Dis-Co

Próximos estrenos de esta prestigiosa marca:

La Marcha nupcial

por la deliciosa LEATRICE JOY y ROBERT AMES

Las novias de un soltero

por el estupendo ingenuo ROD LA ROQUE y ELINOR FAIR

El soldado desconocido

creación de la encantadora MARGARITA DE LA MOTTE

En la habitación de Mabel

La más cómica de las producciones Christie, por la genial y única MARY PREVOST con HARRISON FORD, SYLVIA BREMER y HARRY MYERS

El Batelero del Volga

Colosal superproducción, dirigida por CECIL B. de MILLE
Emocionante historia de amor durante la revolución rusa por
ELINOR FAIR

JULIA FAYE

WILLIAM
BOYD

TEODORO
KOSLOFF
y VICTOR
VARCONI



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

COLISEUM

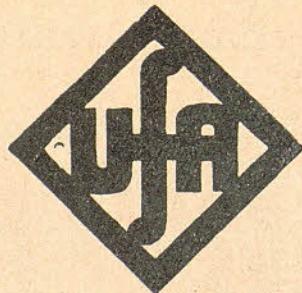
El día 22 del corriente, se proyectará en este sumuoso Teatro y por primera vez en el mundo, la grandiosa película, basada en el inmortal poema de GOETHE, obra cumbre del gran director alemán F. W. MURNAU.

FAUSTO

magna interpretación de los colosos de la pantalla EMIL JANNINGS en el papel de MEFISTO, Gosta Ekman en el papel de FAUSTO y Camila Horn, sublime creadora de MARGARITA.

Producción perteneciente a la famosa marca U. F. A. (UNIVERSUM FILM-AKTIENGESELLSCHAFT) y editada de una manera maravillosa con todos los adelantos modernos, y fantásticos efectos de luz.

La Empresa COLISEUM seguirá proyectando en su Teatro toda la producción de la famosa marca mencionada U. F. A. entre las que figuran VARIETÉ, SUEÑO DE UN VALS, MANON LESCAUT, EL ÚLTIMO, EL HIPÓCRITA, etc., con toda la propiedad que la grandiosidad de dichas películas requiere y con una orquesta de 30 profesores.



U. F. A. (Universum Film - Aktiengesellschaft)

MADRID: Antonio Maura, 16 - BARCELONA: Plaza Cataluña, 9